



Universidad de Valladolid

Facultad de Educación y Trabajo Social

Máster Universitario en Psicopedagogía

**La formación a lo largo de la vida en las
personas mayores**

Alumno: Víctor Valcárcel Delgado

Tutor: J. Daniel Rueda Estrada

ÍNDICE DE SIGLAS

AAVD	Habilidades de la Vida Diaria Avanzadas.
ABVD	Habilidades de la Vida Diaria Básicas.
AC	Habilidades referidas a la Conceptualización Abstracta.
AE	Habilidades referidas a la Experimentación Activa.
AIVD	Habilidades de la Vida Diaria Instrumentales.
ANECA	Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.
CE	Habilidades referidas a la Experiencia Concreta.
CESEYL	Consejo Económico y Social de Castilla y León.
CIS	Centro de Investigaciones Sociológicas.
DAFO	Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades.
DCAE	Deterioro Cognitivo Asociado a la Edad.
EC	Comisión Europea.
ICOM	Consejo Internacional de Museos.
IMSERSO	Instituto de Mayores y Servicios Sociales.
INE	Instituto Nacional de Estadística.
OMS	Organización Mundial de la Salud.
ONU	Organización de Naciones Unidas.
RO	Habilidades referidas a la Observación Reflexiva.
TFM	Trabajo de Fin de Máster.
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.
WHO	World Health Organization.

RESUMEN

El envejecimiento de la población en las últimas décadas, la disminución de la población infantil y juvenil, además del aumento de la esperanza de vida, hace que las personas mayores sean consideradas como uno de los sectores más representativos e importantes de la población nacional e internacional. Hacer realidad el paradigma del envejecimiento activo y ofrecer oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida, son una oportunidad excelente para que las personas mayores disfruten de una vida plena, saludable y feliz. Para ofrecer una adecuada respuesta a las necesidades formativas de las personas mayores, la gerontología, postula experiencias socioeducativas que den respuesta a las necesidades de los participantes al mismo tiempo que promuevan una actitud participativa de los mismos.

Palabras clave: envejecimiento, personas mayores, envejecimiento activo, aprendizaje a lo largo de la vida, necesidades formativas, gerontología.

ÍNDICE

ÍNDICE DE SIGLAS	3
RESUMEN	4
INTRODUCCIÓN.....	9
CAPÍTULO I: LAS PERSONAS MAYORES	13
1. INTRODUCCIÓN.....	13
2. LA SOCIEDAD EN LAS PERSONAS MAYORES.....	14
2.1 A qué nos referimos cuando hablamos de personas mayores	14
2.2 El valor de la edad	15
2.3 Respuesta política para las personas mayores	16
2.4 El paradigma del envejecimiento activo.....	17
2.5 La formación a lo largo de la vida y las personas mayores.....	21
2.5.1 La educación como compromiso de la sociedad	22
2.5.2 Los programas de educación intergeneracional.....	23
2.6 Imagen social de los mayores.....	24
2.7 Condiciones socio-económicas de las personas mayores.....	25
2.7.1 El trabajo entre las personas mayores	26
2.8 El Ocio y el tiempo libre en las personas mayores.....	27
2.9 Conclusiones.....	29
CAPÍTULO II: LA FORMACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA.....	36
1. INTRODUCCIÓN.....	36
2. LA NECESIDAD FORMATIVA DE LAS PERSONAS MAYORES	40
2.1 El aprendizaje del mayor	40
2.2 Inteligencia y envejecimiento.....	42
2.3 Memoria y envejecimiento	44
2.4 Atención y envejecimiento	47

2.5 Aprendizaje, conocimiento y envejecimiento	48
2.6 Estilos de aprendizaje en personas mayores.....	51
2.7 Creatividad y sabiduría en la vejez.....	55
3. MARCO PSICOPEDAGÓGICO DE LA GERONTOLOGÍA.....	57
3.1 Necesidades educativas de las personas mayores	57
3.2 Contenidos en los programas educativos con personas mayores	60
4. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DE LOS PROYECTOS EDUCATIVOS CON PERSONAS MAYORES	69
5. EVALUACIÓN DE LOS PROYECTOS EDUCATIVOS CON PERSONAS MAYORES.....	74
5.1 La encuesta	75
5.2 La observación participante.....	76
5.3 El cuaderno de campo	77
CAPÍTULO III: PROYECTO “YO, TAMBIÉN SÉ DE ARTE”	78
1. INTRODUCCIÓN.....	78
2. MARCO TEÓRICO	78
3. CONTEXTO SOCIOCULTURAL EN EL QUE SE ENMARCA EL PROYECTO	83
3.1 Barrio de “Las Delicias”.....	83
3.2 Centro Cívico Delicias	84
3.3 Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso	84
3.4 Colectivo.....	85
3. OBJETIVOS.....	86
3.1 Objetivos generales	86
3.2 Objetivos específicos.....	86
4. HABILIDADES A DESARROLLAR	86
5. CAMPAÑA DE CAPTACIÓN Y MOTIVACIÓN	88

6. SESIONES	88
6.1 Primera sesión. Taller de reminiscencia	88
6.2 Segunda sesión. África, el origen	89
6.3 Tercera sesión. África, sucursal de patrimonio	89
6.4 Cuarta sesión. Visita a la Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso	90
6.5 Quinta sesión. ¿Qué has aprendido?.....	91
7. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS	91
8. RECURSOS ORGANIZATIVOS	92
8.1 Personales	92
8.2 Materiales	92
8.3 Espaciales	92
9. TEMPORALIZACIÓN	92
10. EVALUACIÓN	93
10.1 Autoevaluación del usuario	93
10.2 Autoevaluación de los profesionales	94
11. ANÁLISIS DAFO	97
11.1 Fortalezas.....	97
11.2 Debilidades	97
11.3 Amenazas	98
11.4 Oportunidades.....	98
12. PRESUPUESTO.....	98
13. FINANCIACIÓN	99
CONCLUSIONES.....	100
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	102

ANEXOS	113
ANEXO I: GLOSARIO DE TÉRMINOS.....	113
ANEXO II: SESIONES DE TRABAJO UNO Y TRES	116

INTRODUCCIÓN

Tradicionalmente, la vejez se ha asociado a un estado de deterioro y pérdida de capacidades físicas y mentales. Afortunadamente la evolución de la sociedad actual y la mayor calidad de vida en los países industrializados están ayudando a cambiar estas ideas hacia una cultura positiva del envejecimiento.

El envejecimiento constituye un fenómeno de la población y de la persona. Como fenómeno de la población expresa el éxito de la humanidad, dado que representa el resultado de los descubrimientos humanos y de los avances en higiene, nutrición, tecnología médica, etc. (WHO, 2002)

Cómo fenómeno individual, el envejecimiento constituye una materia de estudio biopsicosocial, es decir, la ciencia del envejecimiento es multidisciplinar. El envejecimiento humano no puede describirse, predecirse o explicarse sin tener en cuenta los tres aspectos principales del mismo: el biológico, el psicológico y el social.

La OMS define el envejecimiento activo como el proceso en que se optimizan las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen. El envejecimiento activo permite que las personas realicen su potencial de bienestar físico, psíquico y social.

Para lograr el envejecimiento activo se necesitarán medidas en una diversidad de sectores, entre los que se incluyen la sanidad, los servicios sociales, la educación, el empleo y el trabajo, la economía, la seguridad social, la vivienda, el transporte, la justicia y el desarrollo rural y urbano. Todas las políticas tienen que apoyar la solidaridad intergeneracional e incluir objetivos específicos para reducir las desigualdades entre hombres y mujeres y entre los distintos subgrupos dentro de la población de más edad. (Sánchez Lázaro y Vera García, 2005)

Una de las directivas prioritarias del Plan de Acción Internacional sobre el Envejecimiento 2002 se refiere al fomento de la participación social de las personas mayores, del aprendizaje a lo largo de toda la vida y a las oportunidades de desarrollo individual, autorrealización y bienestar a lo largo de todo el período vital.

La Comisión Europea (1995) define el aprendizaje a lo largo de la vida como *el desarrollo del potencial humano a través de un proceso sustentador continuo que estimula y faculta a los individuos para adquirir todos los conocimientos, valores, destrezas y comprensión que requieran a lo largo de toda su vida y aplicarlos con confianza, creatividad y gozo en todos los roles, circunstancias y entornos.*

Así mismo afirma que la sociedad del futuro será una sociedad del conocimiento y que, en dicha sociedad, la educación y la formación serán, más que nunca, los principales vectores de identificación, pertenencia y promoción social. A través de la educación y la formación, adquiridas en el sistema educativo institucional, en la empresa, o de una manera más informal, los individuos serán dueños de su destino y garantizarán su desarrollo. (Comisión Europea, 1995:16)

Envejecer en este escenario implica afrontar cambios personales en una sociedad en continua renovación. Disponer de opciones para aprender a lo largo de la vida es poder participar en procesos de interacción en los que intercambiar significados, conocimientos, estrategias o experiencia, sobre aquello que interesa a las personas y gracias a lo cual pueden desarrollar sus habilidades y saberes para mejorar su vida. (IMSERSO, 2010)

La globalización actual, sin ahondar en definiciones complejas, implica transformaciones en cuyos ejes se entremezclan aspectos individuales y sociales. En esta globalización se encuentra inmerso lo cultural y lo educativo.

El Envejecimiento Activo posee muchos aspectos de corte educativo pues en todo comportamiento, actitud o intención existe un gran componente aprendido, que pueda también cambiar, re-aprenderse de nuevo. Las personas pueden cambiar, mejorar sus formas de relacionarse y desempeñar unos roles más activos y autodeterminados. Las

personas pueden modificar su percepción y opinión sobre sí mismas. En definitiva, las experiencias formativas favorecen el envejecimiento activo.

Este Trabajo de Fin de Máster, en adelante TFM, se desarrollan las siguientes competencias del título de “Master Universitario en Psicopedagogía”:

Competencias generales

G1. Resolver problemas en entornos nuevos o poco conocidos –de forma autónoma y creativa- y en contextos más amplios o multidisciplinares.

G2. Tomar decisiones a partir del análisis reflexivo de los problemas, aplicando los conocimientos y avances de la psicopedagogía con actitud crítica y hacer frente a la complejidad a partir de una información incompleta.

G4. Tomar conciencia de las creencias y estereotipos sobre la propia cultura y otras culturas o grupos de las implicaciones sobre su actuación profesional y potenciar el respeto de las diferencias individuales y sociales.

G6. Actualizarse de manera permanente en las TIC para utilizarlas como instrumentos para el diseño y desarrollo de la práctica profesional.

G7. Implicarse en la propia formación permanente, reconocer los aspectos críticos que ha de mejorar en el ejercicio de la profesión, adquiriendo independencia y autonomía como discente y responsabilizándose del desarrollo de sus habilidades para mantener e incrementar la competencia profesional.

Competencias específicas

E1. Diagnosticar y evaluar las necesidades socioeducativas de las personas, grupos y organizaciones a partir de diferentes metodologías, instrumentos y técnicas, tomando en consideración las singularidades del contexto.

E4. Diseñar, implementar y evaluar prácticas educativas, programas y servicios que den respuesta a las necesidades de las personas, organizaciones y colectivos específicos.

E7. Analizar, interpretar y proponer actuaciones, teniendo en cuenta las políticas educativas derivadas de n contexto social dinámico y en continua evolución.

E8. Formular nuevas propuestas de mejora de la intervención psicopedagógica, fundamentadas en los resultados de la investigación psicopedagógica.

El Trabajo de Fin de Máster, consta de los siguientes apartados:

En el primer capítulo se analiza la situación social de las personas mayores así como el progresivo envejecimiento de la población; concluye con un análisis estadístico donde se estudian las variables envejecimiento, género, formación, etc.

El segundo capítulo, explora el concepto de formación a lo largo de la vida, haciendo hincapié en los aspectos más característicos de la misma. Teniendo en cuenta que la sociedad está inmersa en un continuo cambio, las propuestas de este capítulo pueden utilizarse como punto de partida en el trabajo con las personas mayores, por ello, siempre que trabajemos con este colectivo u otros, tendremos que adaptar los procesos formativos en función de las necesidades de los usuarios.

En el tercer capítulo, se presenta un proyecto en el cual se ponen en práctica los conocimientos analizados en los dos capítulos anteriores.

CAPÍTULO I: LAS PERSONAS MAYORES

1. INTRODUCCIÓN

Hellen Key bautizó al siglo XX como la centuria del niño por los innumerables trabajos, libros y movimientos pedagógicos que surgen en torno a la infancia; parece que, a la vista de los datos, el siglo XXI puede ser el de los estudios sobre problemas gerontológicos. Las personas mayores son el futuro, proclaman algunos autores ácidamente (Dubois-Dume, 1991). Se habla ya de la Tierra como el futuro planeta de las personas mayores, y en otros contextos, se suelen utilizar expresiones como la “marea gris”, “rebelión de los cabellos blancos” o, como afirma Michel Cicurel, la “generación suplementaria”.

Por otra parte, si bien se considera que un país es tanto más desarrollado cuanto mayor es el número de sus ancianos, también es cierto que este desarrollo estadístico debería ir paralelo al nivel de servicios de todo tipo que ese país ofrece a sus mayores. Este sí que podría ser un buen índice de desarrollo; incluso más importante que los indicadores referidos a la población escolarizada. Se hace ineludible, por tanto, la participación efectiva de personas de la Tercera Edad en el diseño de programas orientados hacia este colectivo, ya que los intereses de las personas mayores son muchas veces diametralmente opuestos a los objetivos marcados por la sociedad.

Se habla de Tercera Edad en referencia a un grupo social que ha vivido mucho más tiempo que la mayoría de personas que les rodea y a los que, en función del deterioro biológico, les quedaría por vivir menos tiempo del que ya han vivido. Es decir, la fecha de nacimiento sigue siendo el factor más importante de los considerados por los diversos autores para definir la Tercera Edad. (Llecha, Mañás y Massip, 2001)

2. LA SOCIEDAD EN LAS PERSONAS MAYORES

2.1 A qué nos referimos cuando hablamos de personas mayores

Vejez y Tercera Edad son conceptualizadas, en virtud de sus características cronológicas o fisiológicas, como un período evolutivo en el que se dan ciertas limitaciones funcionales físicas, psíquicas y sociales, para otros autores la Tercera Edad es un período de tiempo en el que se recibe de la sociedad y no se aporta nada a la misma. (Blanco, 2010)

Las Naciones Unidas (2002) prefieren el término “Personas de Edad” para referirse a un amplio colectivo que se encuentra en una etapa de la vida en la que se da una clara disminución en sus facultades generales. Por razones de estadística y por esa tendencia generalista a prescribir y normativizar, se ha señalado a los 60 años como el comienzo de esta etapa. Bazo (2001), distingue entre vejez social (jubilación laboral), vejez personal (características individuales concretas) y vejez biomédica (degradación biológica). Esta última, que comienza alrededor de los 60 a 65 años es la indicada por Bazo como Tercera Edad¹; y aún distingue una “cuarta edad²” a partir de los 85 años.

En cualquier caso y lo que nadie discute es que la Tercera Edad es un período de vida en el que la socialización impone una interiorización de nuevos roles y la adaptación a nuevas formas de comportamiento. (Alcalá, 2000)

Generalmente, las definiciones sobre la vejez y la Tercera Edad han sido formuladas desde la Biología o la Medicina. Para estas ciencias, la vejez no es más que un proceso de decadencia estructural y funcional del organismo humano, aunque, si hemos de considerar la tesis de Henri Pequignot, desde el punto de vista psíquico no puede existir definición más científica de la vejez, ya que no se debe reducir el envejecimiento psíquico a las modificaciones favorables.

¹ El término tercera edad surge para no usar en forma despectiva las palabras vejez o ancianidad. Este término se refiere al adulto mayor, es decir, hombres y mujeres que superan los 65 años de edad. (IMSERSO, 2010).

² El término cuarta edad surge para no usar en forma despectiva las palabras vejez o ancianidad. Este término se refiere al adulto mayor, es decir, hombres y mujeres que superan los 85 años de edad. (IMSERSO, 2010).

Las Ciencias Sociales, hablan en sus definiciones del paso de una persona laboral y socialmente activa a una jubilación que excluye a los individuos de una comunidad.

Para Laforest (1991), la vejez es el estado de una persona que, por razón de su crecimiento en edad, sufre una decadencia biológica de su organismo y un receso de su participación social.

Querer explicar o conceptualizar la vejez desde la Biología, Sociología, Medicina, Antropología, etc., aunque pueda parcialmente ilustrarnos, no llevará de ningún modo a conclusiones definitivas, pues cada uno de los aspectos componentes de ese período vital influye y es influido por los demás.

Por ejemplo, si desde la Biología se puede decir que la existencia es una muerte lenta, desde la Pedagogía podría afirmarse que lo verdaderamente importante en la vida de la persona es el cambio intencional, la transformación autodirigida, la modificación, la posibilidad de ir aprendiendo autorreflexivamente comprendiéndose a sí mismo y a los demás. Si bien las personas pueden sufrir pérdidas importantes o degradaciones, como se dice en otros contextos, no está demostrado que las personas encuadradas en la Tercera Edad sean incapaces de realizar estimables actividades intelectuales. Por eso, mientras funcione el Sistema Nervioso de manera normal, las personas de la Tercera Edad pueden ser muy útiles socialmente. El intelecto, la capacidad de comunicación y participación son elementos imprescindibles para mantener joven a quien se quiere arrinconar como anciano. Es la diferencia entre ser viejo y estar viejo. Es la distancia entre el lenguaje determinista y fatídico de los modelos que afrontan la personalidad de la Tercera Edad y el lenguaje de lo posible que abre puertas y ventanas a la esperanza. Y la esperanza, como el trigo, se cultiva a cualquier edad.

2.2 El valor de la edad

Existen también, actitudes contrarias que ven la vejez como meta de desarrollo vital, como período final de los objetivos de crecimiento personal establecidos en la juventud de cada individuo, y esta es la realidad. Efectivamente existe un declive, pero también

es indudable que puede ser un período de crecimiento de la personalidad. (Albérich, 2008)

Fernández-Ballesteros (2004), matiza la anterior definición de la vejez para acabar significando que es una situación existencial de crisis, resultado de un conflicto íntimo experimentado por el individuo entre su aspiración natural al crecimiento y la decadencia biológica y social derivada de un avance en años. Así, la vejez puede ser percibida desde un punto de vista dinámico situado en ese proceso dialéctico que refleja el crecimiento y la decrepitud. Por todo ello, los educadores, habremos de fomentar esta dialéctica luchando contra los estereotipos negativos de la sociedad.

2.3 Respuesta política para las personas mayores

El envejecimiento de la población es un fenómeno global que requiere medidas internacionales, nacionales, regionales y locales. En un mundo cada vez más intercomunicado, el hecho de no afrontar de manera racional y en cualquier parte del mundo los imperativos demográficos y los rápidos cambios de las pautas de la enfermedad, tendrá consecuencias socio-económicas y políticas globales. (OMS, 2002)

En última instancia, un enfoque colectivo del envejecimiento y de las personas mayores condicionará la forma en que nosotros y las futuras generaciones, experimentaremos la vida en los años posteriores.

El marco político para el envejecimiento activo se guía por los Principios de las Naciones Unidas para las Personas Mayores, que son: independencia, participación, asistencia, realización de los propios deseos y dignidad. Las decisiones se basan en comprender cómo influyen los determinantes del envejecimiento activo sobre la manera en que envejecen las personas y las poblaciones. (ONU, 2002)

El marco político requiere la acción sobre tres pilares básicos (OMS, 2002):

- Salud: cuando los factores de riesgo (tanto ambientales como conductuales) de las enfermedades crónicas y el declive funcional se mantienen en niveles bajos,

y los factores protectores son elevados, las personas disfrutan de su longevidad con mayor calidad de vida, reduciendo el coste económico que conllevan los tratamientos médicos. Habrá menos adultos que necesiten costosos tratamientos médicos y servicios sanitarios.

Las personas que necesitan asistencia deben tener acceso a toda la gama de servicios sociales y de salud que abordarán las necesidades y los derechos de los hombres y mujeres a medida que envejecen.

- Participación: las personas mayores seguirán haciendo una contribución productiva a la sociedad en actividades tanto remuneradas como sin remunerar cuando las políticas y programas sociales, laborales, de empleo, de la educación y sanitarios, fomentan su total participación en las actividades socio-económicas, culturales y espirituales, de acuerdo con sus derechos humanos básicos, capacidades, necesidades y preferencias.
- Seguridad: cuando las políticas y los programas aborden las necesidades sanitarias, sociales, económicas y de seguridad física y los derechos de las personas mayores, éstas verán garantizadas su protección, su dignidad y su asistencia en el caso de que ya no puedan mantenerse y protegerse a sí mismas. Se apoyará a las familias y a las comunidades en sus esfuerzos por cuidar a este colectivo.

2.4 El paradigma del envejecimiento activo

El término envejecimiento activo fue adoptado por la Organización Mundial de la Salud a finales de los años 90 con la intención de transmitir un mensaje más complejo que el de envejecimiento saludable y reconocer los factores que junto a la atención sanitaria afectan a la manera de envejecer de los individuos y de sus poblaciones. (Fernández-Ballesteros, Caparara y García, 2004)

Si se quiere hacer del envejecimiento una experiencia positiva, una vida longeva debe ir acompañada de oportunidades adaptadas a su salud, participación y seguridad. La

Organización Mundial de la Salud (OMS), utiliza el término envejecimiento activo para expresar el proceso por el que se consigue este objetivo. (OMS, 2002)

La OMS define el envejecimiento activo como el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen. (OMS, 2002)

El envejecimiento activo se aplica tanto a los individuos como a los grupos de población. Permite a las personas potenciar su bienestar físico, social y psíquico a lo largo de todo su ciclo vital y participar en la sociedad de acuerdo a sus necesidades, deseos y capacidades, siempre que se les proporcione protección, seguridad y cuidados adecuados cuando necesitan asistencia. (IMSERSO, 2011)

El término activo hace referencia a una participación continua en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, no sólo a la capacidad para estar físicamente activo o participar en la mano de obra. Las personas mayores, que se retiran del trabajo y las que están enfermas o viven en riesgo de exclusión social pueden seguir contribuyendo activamente con sus familias, semejantes, comunidades y naciones. El envejecimiento activo trata de ampliar la esperanza de vida saludable y la calidad de vida para todas las personas a medida que envejecen, incluyendo aquellas personas frágiles, con algún tipo de discapacidad o que necesitan asistencia.

En resumen, lo más importante del envejecimiento activo, es el significado que damos al término activo y a las implicaciones que ello conlleva. Brevemente podemos decir que el término activo (IMSERSO, 2010):

- Expresan la idea de la participación continua de las personas en las cuestiones sociales, económicas, culturales, espirituales y cívicas, sin centrarse sólo en la capacidad para estar física o laboralmente activo.
- Establece un nuevo modelo de sociedad, en el que las personas han de tener la oportunidad de envejecer, siendo protagonistas de su vida, en un quehacer pro-activo y no como meras receptoras de productos, servicios o cuidados.

- Su dinamismo inherente ha de tomar forma de modo diferente en cada persona, atendiendo a los significados íntimos que cada uno le atribuye, posibilitando una participación pluridimensional.
- Implica un enfoque comunitario en el que los ciudadanos mayores han de tener oportunidad de participar en todo lo que les es propio, entendiendo por ello no sólo lo circunscrito a su ocio o servicios o entidades para mayores, sino a cualquier esfera relativa a su comunidad.
- Requiere que la sociedad garantice que los ciudadanos mayores pueden continuar informados, a la vez que vela por el reconocimiento todos sus derechos.
- Asume un enfoque intergeneracional, al reconocer la importancia de las relaciones y de la ayuda que se ofrecen entre sí los miembros de una y otra generación.
- Desafía la perspectiva tradicional de que el aprendizaje que tenga su punto de mira hacia el colectivo joven, el trabajo a los adultos y la jubilación a la vejez. De esta manera se promueve el desarrollo de la persona a lo largo de todo el ciclo vital.
- Requiere un enfoque integral, pues ofrece una visión más completa y global de las personas y de su proceso de envejecimiento. Es, por ello, imprescindible una revisión de todos los ámbitos que están afectando al desarrollo del envejecimiento activo; sociales, sanitarios, económicos, pero también los psicológicos, afectivos, educativos, culturales o jurídicos.

Todo ello repercutirá, de manera positiva en el proceso individual de envejecimiento, pero también en construir una sociedad mejor. El paradigma del envejecimiento activo no solamente beneficia a las personas mayores, sino a todos los ciudadanos, en primer lugar, porque sabemos que el principal beneficio de que los mayores permanezcan sanos y activos es un mayor bienestar individual y colectivo (a la vez que se reduce al gasto asistencial). Ayuda a las personas a mantener, durante más tiempo, su independencia y autonomía, pudiendo ser, durante más tiempo, un gran potencial humano para la sociedad. Pero también porque construye una sociedad en la que los valores y derechos de las personas, tales como dignidad o libertad, se hacen más posibles para todos. (Martínez, 2009)

Como se ha mencionado anteriormente, el envejecimiento activo está íntimamente ligado a dos conceptos centrales en gerontología: autonomía e independencia. Partiendo de la conceptualización que realizó Pilar Rodríguez (2006), quien es ampliamente conocida en el ámbito y matiza entre diversas actividades de la vida diaria: habilidades de la vida diaria básicas (ABVD), instrumentales (AIVD) y avanzadas (AAVD).

Siguiendo a esta autora, se puede definir la autonomía como la facultad humana para gobernar las propias acciones, la propia vida. Ejercer la voluntad propia. (Rodríguez Rodríguez, 2006)

Cuando hacemos referencia a independencia, se hace referencia a la capacidad de la persona para desempeñar las funciones relacionadas con la vida diaria (capacidad de vivir en la comunidad, recibiendo poca o ninguna ayuda). (Rodríguez Rodríguez, 2006)

Cada vez va despuntando más el convencimiento entre los profesionales de la gerontología y la geriatría de la necesidad de no confundir ambos conceptos y establecer líneas de actuaciones diferenciadas y coordinadas que permitan orientar nuestra praxis profesional hacia el logro de dos metas (Díaz, Bermejo y Yanguas, 2007), :

- La promoción de la autonomía.
- La promoción de la independencia.

El paradigma del envejecimiento activo puede, a través de nuevas políticas y el desarrollo de programas adecuados, mejorar las condiciones de salud (previniendo la dependencia y promoviendo la independencia) y generar nuevas oportunidades de participación y de ejercicio de los derechos de las personas mayores. Sin embargo, todavía, hemos de recorrer mucho camino para que el envejecimiento activo sea una realidad para todos los ciudadanos, independientemente de su lugar de vida, de sus condiciones económicas, de salud o de su nivel de dependencia. (IMSERSO, 2011)

Las políticas y los programas del envejecimiento activo reconocen la necesidad de fomentar y equilibrar la responsabilidad personal, los entornos adecuados para las

personas mayores y las familias necesitan planificar su vejez y prepararse para ella, y llevar a cabo esfuerzos personales para adoptar políticas de salud positivas y personales en todas las etapas de la vida. Al mismo tiempo, se requieren entornos favorables que hagan que las decisiones saludables sean decisiones fáciles. (IMSERSO, 2011)

2.5 La formación a lo largo de la vida y las personas mayores

Las rápidas transformaciones de la técnica y de los sistemas de producción, así como los cambios y exigencias de la sociedad hacen necesaria la educación permanente a lo largo de la vida para todo el que quiera evolucionar al unísono con la sociedad, pero se convierte en una necesidad apremiante para las personas mayores, generalmente más expuestas a la marginación social y al aislamiento, si no quieren quedar ancladas en el pasado y al margen de la sociedad. (Escarbajal, 2004)

En este marco de la educación permanente aparece como una nueva exigencia social, la educación superior de los mayores. Martínez de Miguel (2003), sostiene que la educación a lo largo de la vida debe dar a cada individuo la capacidad de dirigir su destino en un mundo en el que la aceleración del cambio, acompañada del fenómeno de la mundialización, tiende a modificar la relación de hombres y mujeres con el espacio y el tiempo.

Para Ballesteros (2004), educar y aprender en la vejez es una de las grandes metas de la gerontología socio-educativa, porque en esta edad, como en otras del ciclo vital, el hombre y la mujer, necesitan orientaciones, estrategias de aprendizaje, conocimientos y nuevas fórmulas comunitarias para disfrutar dentro de los parámetros de una sociedad en continuas transformaciones. En una sociedad cambiante, la educación, también para los mayores, se convierte en una necesidad para poder vivir de forma participativa en el contexto histórico que nos ha tocado vivir

Para Fernández-Ballesteros (2004), la educación sin límites temporales ni espaciales, se convierte entonces en una dimensión de la vida misma.

El profesor canadiense A. Lemieux, investigando sobre la educación de las personas mayores, elaboró el término gerontología como “ciencia aplicada que tiene por objeto el conjunto de métodos y de técnicas seleccionadas y reagrupadas en un corpus de conocimiento orientado en función del desarrollo del discente mayor” (Lemieux, 1998). Lo esencial del término gerontología, es la referencia al carácter educativo de los mayores como un aspecto más de las personas que en su modo de ser y actuar, demanda unas necesidades que han de ser interpretadas desde un punto de vista personal y social en relación con sus intereses y capacidades. El aprendizaje así entendido, no es patrimonio exclusivo de la infancia y juventud, sino que se extiende de la infancia a la vejez. (Albérich, 2008)

2.5.1 La educación como compromiso de la sociedad

La sociedad española en las últimas décadas ha experimentado profundos cambios económicos, sociales y políticos que no han ido acompañados por un proceso educativo compartido por todas las personas. Un porcentaje elevado de personas mayores, durante su juventud tuvieron que dedicarse a trabajar para sobrevivir y no tuvieron tiempo para conseguir una formación superior y en muchos casos ni para completar los estudios primarios, por ello, es necesario que la sociedad se ocupe de ellos y les proporcione programas de educación como un servicio público, permanente y hasta obligatorio dentro del sistema educativo. (ANECA, 2004)

Según los datos del informe de las personas mayores en España (IMSERSO, 2010) todavía existe un 2,9% de personas mayores analfabetas, un 34,9% sólo sabe leer y escribir, un 48% dispone de estudios primarios, de estudios secundarios el 6,5% y tan sólo el 3,3% ha cursado estudios universitarios.

La institución educativa española, así lo ha entendido y desde muchas universidades se ha empezado a ofertar un servicio de Programas Universitarios para Mayores. Las áreas que en este tipo de estudios se van perfilando en la oferta realizada por muchas universidades, según aparece en la Evaluación de Programas Universitarios para Mayores: motivaciones, dificultades y contribuciones a la calidad de vida, publicada por el IMSERSO en 2006, son:

- Formación para el desarrollo personal.
- Formación para el ejercicio de los derechos y deberes o para la participación social.
- Formación para el disfrute del tiempo libre.

2.5.2 Los programas de educación intergeneracional

Saéz Carreras define la educación intergeneracional como *“los procesos y procedimientos que se apoyan y se legitiman enfatizando la cooperación y la interacción entre dos o más generaciones cualesquiera, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, en busca de sus respectivas autoestimas y personales autorrealizaciones”*. (Saéz Carreras, 2002:104)

Los cambios producidos en el ciclo de la vida familiar, nos sitúan en un contexto en el que las relaciones entre generaciones están experimentando una nueva definición. Esto pone de manifiesto la necesidad, cada vez más creciente, de su estudio y promoción como elemento clave de la integración y coherencia social y más en concreto, de impulso de la acción formativa en la vejez, superando estereotipos negativos sobre la misma que en gran parte se manifiestan en las generaciones más jóvenes. (Serdio, Sánchez, 2008)

Uno de las potencialidades formativas de este tipo de relaciones es que constituye un medio excepcional para informar y formar a los más jóvenes sobre lo que es la vejez. Esta comunicación intergeneracional contribuye a demostrar la utilidad y la capacidad de actuación de las personas mayores y sus contribuciones a la cultura del bienestar.

Saéz Carreras (2002) considera que la educación intergeneracional contribuye a fomentar el respeto a la diferencia, a la pluralidad de valores, costumbres e identidades individuales y colectivas, a competencias, ritmos y niveles diferentes, en busca del conocimiento mutuo entre los distintos grupos generacionales.

Este mismo autor, sugiere que la educación intergeneracional conlleva formas de aprendizaje que pueden contribuir al desarrollo del discurso educativo en la vejez, unas

basadas en el servicio de una generación a otra o bien en la ayuda mutua, otras basadas en la realización de actividades compartidas. En el momento en que la educación y el coaprendizaje se convierten en el eje central de la experiencia, puede hablarse de programas de educación intergeneracional.

Paradójicamente, las experiencias de educación intergeneracional no son suficientemente conocidas, analizadas y divulgadas. Los efectos de este tipo de educación han sido escasamente explorados, por ello, es conveniente que se este tipo de programas empiecen a ser objeto de investigación. (Serdio Sánchez, 2008)

2.6 Imagen social de los mayores

Los mayores asocian su propia condición a características físicas: el estado de salud (20 por ciento), o el aspecto físico, y la edad y la experiencia (20 por ciento). En consonancia con esta definición de la vejez, el aspecto vital más importante para los mayores, es sin lugar a dudas, la salud, lo que los mayores temen por este orden es: la enfermedad, la pérdida de la memoria, la soledad, la dependencia, el dolor y el sentimiento de inutilidad. A pesar de estos temores, los mayores se sienten bastante satisfechos con respecto a su vida en general, aunque las mujeres tienen una percepción más negativa de su situación. (INE, 2013)

Cuando se pregunta alguna cuestión sobre imagen o sentimientos, los hombres mayores siempre se muestran más satisfechos o menos exigentes que las mujeres. Hay que recordar que los hombres son, en términos generales, más jóvenes que las mujeres, que tienen menos probabilidades de vivir solos y más de vivir aún en la compañía de su esposa e, incluso, de sus hijos, y de vivir una situación más desahogada desde el punto de vista económico. (CIS, 2009)

Al menos uno de cada cinco mayores piensa que la vejez también comporta cosas positivas que no están presentes en otros momentos de la existencia, básicamente tiempo libre y, en menor medida, la posibilidad de frecuentar más relaciones con los hijos o con los amigos (INE, 2013)

La valoración que hacen del trato que reciben del resto de la sociedad es bastante positiva; sólo uno de cada tres, piensa que los mayores no ocupan en la sociedad el puesto que realmente les corresponde, frente al 50 por ciento de la población de todas las edades (INE, 2013)

Las personas mayores creen que la imagen que el resto de la sociedad tiene de ellos está asociada a connotaciones negativas. De nuevo las mujeres tienden en general a pensar que la sociedad tiene una imagen ligeramente más negativa de los mayores que los hombres. Con respecto a la sociedad en general, se constata que existe una notable discrepancia entre la imagen que creen que existe en la sociedad sobre ellos y tal como se perciben ellos mismos. En este sentido, los mayores creen que son grandes desconocidos para el resto de la sociedad y que la imagen estereotipada que tiene esta sociedad de ellos como colectivo no les hace justicia.

2.7 Condiciones socio-económicas de las personas mayores

Al hablar de las condiciones socio-económicas de las personas mayores se hace referencia exclusivamente a tres áreas: a la situación económica y/o de pobreza, a la situación laboral y a la vivienda.

Como primer indicador de la situación económica hacemos referencia al gasto medio por unidad de consumo, y según este indicador, la posición económica de los mayores en España es notablemente inferior a la media de la población total, con un gasto de 87 frente a 100. Dicha situación, se agrava si el mayor es mujer, si viven en el mundo rural o si pertenece a la cuarta edad. (CIS, 2009)

Otra forma de conocer la situación económica de la población mayor es midiendo la incidencia de la pobreza en este colectivo. Se considera umbral de la pobreza aquellas rentas que están por debajo del 50 por ciento de la media de los ingresos del total de la población. Esta medida señala como pobres al 13,4 por ciento del total de la población española y al 21,1 por ciento de los mayores de 65 años. En números absolutos habría en España un poco más de seis millones de pobres, de los que 1.250.000 son mayores de

65 años. También este parámetro se ve alterado hacia valores más negativos si se trata de personas de la cuarta edad, de mujeres y de la población rural. (CIS, 2009)

Por Comunidades Autónomas, la distribución geográfica de las personas mayores consideradas como pobres es la siguiente: un 25 por ciento vive en Andalucía, un 32,6 por ciento repartidos entre Castilla y León, Galicia y la Comunidad Valenciana, y el resto repartido por las demás Comunidades. (CIS, 2009)

2.7.1 El trabajo entre las personas mayores

En España la mayor parte de las personas con más de 65 años de edad se encuentran jubiladas o al margen del mercado de trabajo. En el año 2001 solamente un 1,6 por ciento seguían trabajando. De estos, la mayoría son hombres de 65 a 70 años. La tasa de actividad de las mujeres es casi simbólica, no supera al 0,2 por ciento.

Las características más definidoras de las personas mayores vinculadas al mercado laboral son:

- El nivel educativo. Mientras más alto es el nivel de educación, mayor es el tiempo de permanencia en el trabajo.
- Vivir en el ámbito rural. El 20 por ciento de los mayores que trabajan, lo hacen en la agricultura.
- Trabajar en los servicios. Este es el sector que más población mayor ocupa, principalmente población femenina.

El trabajo más allá de los 65 e incluso de los 70 años se da principalmente en la administración y en puestos de dirección o responsabilidad de empresas, lo cual puede ser considerado como un privilegio.

2.8 El Ocio y el tiempo libre en las personas mayores

Para los griegos, el ocio era una situación permanente que disfrutaban aquellos que no tenían la necesidad de trabajar. El ocio era lo opuesto al trabajo manual o físico, pero no significaba no hacer nada, sino el dedicar el tiempo al cultivo de uno mismo, a la formación y desarrollo personal, al reposo y a vivir en paz.

El ocio entre los griegos era reservado a los hombres libres, era un modo de vida de las personas libres, contrapuesto al modo de vida de los esclavos. En Roma el ocio tiene el significado de descanso, de recuperación física y anímica para volver al trabajo. Aunque el trabajo manual y de mayor ejercicio físico lo realizaban también los esclavos.

En la actualidad, gracias a las reivindicaciones socio-laborales, el tiempo de trabajo se ha ido reduciendo para los trabajadores en beneficio del tiempo libre, que ha ido adquiriendo mayor amplitud: fines de semana, un mes al año, y el período más o menos largo después de la jubilación. (Fernández-Ballesteros y López Bravo, 2002).

La Sociología del Ocio, independientemente de distintos autores y teorías, suele diferenciar entre el tiempo de trabajo, tiempo libre para dedicar al descanso y otras obligaciones socio-familiares y tiempo liberado o tiempo de ocio. Puig Rovira y Trilla (2010) definen el ocio como el tiempo libre más la libertad personal, si son libremente elegidas y se consigue disfrutar en su realización, se convierten en ocio.

Estos autores clasifican las actividades realizadas en el tiempo libre en las siguientes categorías:

- Actividades que exigen ejercicio físico, como son los deportes, paseos y excursiones.
- Actividades manuales y creativas, tales como la jardinería, horticultura, bricolaje, trabajos manuales, etc.
- Actividades culturales: televisión, radio, lectura, cine, teatro, conferencias.
- Actividades de relaciones sociales, tales como reuniones familiares, tertulias de café, fiestas de amigos, asociaciones de todo tipo.

Para las personas mayores, al jubilarse, todo su tiempo de trabajo se convierte en tiempo libre y se puede convertir en tiempo liberado u ocio si se llena de actividades libremente elegidas. El paso de la situación de trabajador activo a jubilado supone añadir al menos ocho horas más al tiempo libre del que se disponía antes de la jubilación. La adaptación a esta nueva realidad puede producir desajustes en el individuo, que sólo podrán solucionarlos con una buena preparación individual y con una programación tanto pública como privada de esta nueva realidad. (Puig Rovira y Trilla, 2010)

Las actividades que pueden hacer las personas mayores en el tiempo libre son prácticamente las mismas que las que realizan las personas más jóvenes, aunque las que exigen más ejercicio físico encuentren las limitaciones propias de la edad, es decir, una mayor aptitud funcional. Para Moragas Moragas (2004), las actividades de las personas mayores se caracterizan por una tendencia a pasar de obligatorias a voluntarias, de externas al hogar a internas y de interacción social a individuales o, a lo sumo, en pareja.

Si atendemos a los resultados del Informe 2010 sobre las personas mayores en España, y siguiendo la tipificación usada por Moragas Moragas (2012), las actividades preferidas por los mayores para ocupar su tiempo libre son:

- Actividades sociales o relacionales.
- Actividades culturales.

Las diversas actividades en que los mayores ocupan o pueden ocupar su tiempo libre son la mejor terapia para mantener una calidad de vida y una vida saludable. El ocio entendido como ese tiempo libre de que disponen los mayores para llenarlo con actividades gratificantes, les proporciona ocasiones para establecer nuevas relaciones sociales y nuevas amistades, les mantienen activos e informados, les ayudan a descubrir nuevas cualidades y hasta a desarrollar nuevas vocaciones, y si las actividades son de tipo educativo, les ayuda a comprender los cambios y a seguir integrados en la sociedad. (Puig Rovira y Trilla, 2010)

2.9 Conclusiones

El envejecimiento de la población es uno de los mayores triunfos de la humanidad y también uno de nuestros mayores desafíos. Al entrar en el siglo XXI, el envejecimiento, a escala mundial, impondrá mayores exigencias económicas y sociales a todos los países. Al mismo tiempo, las personas de avanzada edad ofrecen valiosos recursos, a menudo ignorados, realizando una importante contribución a la estructura de nuestras sociedades.

El paso de una población joven a una población veterana se da porque la esperanza de vida aumenta, desde luego, pero no ocurre sólo por eso. La causa principal habríamos de buscarla en el desarrollo de la natalidad que acaece en las sociedades industriales como consecuencia del progreso.

En todo el mundo, la proporción de personas que tienen 60 años, y más, está creciendo con más rapidez que ningún otro grupo de edad. En 2025, habrá un total de cerca de 1,2 millardos de personas con más de 60 años. Para el año 2050, habrá 2 millardos, con el 80 por ciento de ellas viviendo en los países en vías de desarrollo, este envejecimiento de la población, se debe a una disminución de la proporción de niños y jóvenes y un aumento de la proporción de personas de 60 años y más. (OMS, 2002)

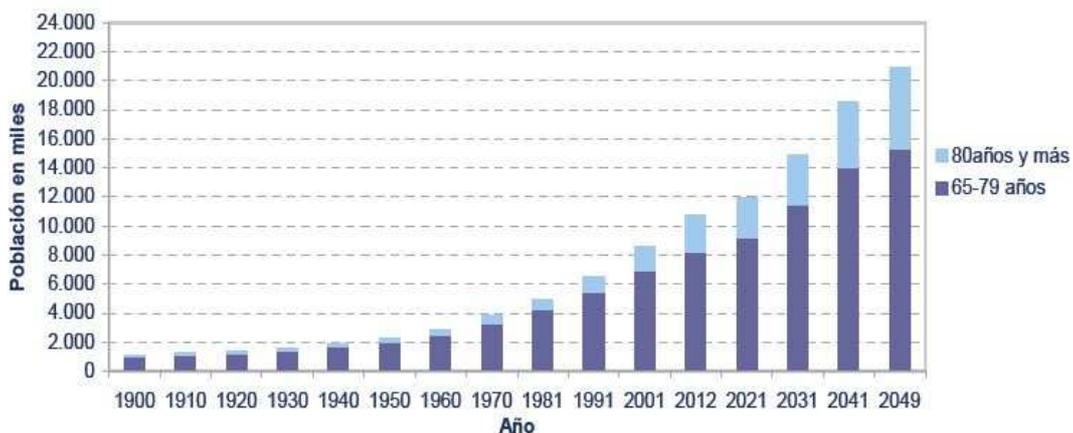


Figura 1.1: Evolución de la población mayor, 1900-2049 (IMSERSO, 2012)

El sexo predominante en la vejez es el femenino. Hay un 34% más de mujeres que de varones. Según los datos del INE (2012) en las primeras décadas del siglo XX, la edad en la que las mujeres excedían ya en número a los varones era a los catorce años. Esta mayor tasa de población femenina, se debe por una mayor tasa de mortalidad masculina

EDAD	TASAS		
	Varones	Mujeres	TOTAL
65-69	14,0	17,0	15,6
70-74	17,6	25,3	21,8
75-79	26,3	34,3	30,9
80+	41,9	56,9	51,5
TOTAL	24,1	34,9	30,3

Figura 1.2: Distribución de la población de personas mayores en función del género (IMSERSO, 2012)

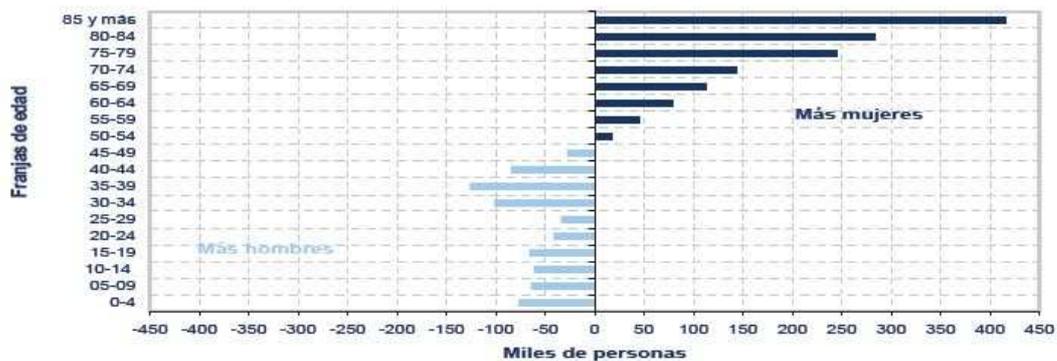


Figura 1.3: Diferencias entre la población de hombres y mujeres por franja de edad (IMSERSO, 2012).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) sostiene que los países podrán afrontar el envejecimiento si los gobiernos, las organizaciones internacionales y la sociedad civil, promulgan políticas y programas de “envejecimiento activo” que mejoren la salud, la participación y la seguridad de los ciudadanos de mayor edad.

La estructura demográfica europea ha pasado de tener forma de tonel en posición vertical hinchado en el centro y estrechado en las dos bases a tener forma de pirámide invertida. Esto quiere decir que se da una fuerte concentración de la población superior a 75 años en el viejo continente. El 28% de los ancianos del mundo vive en Europa. Y ello, teniendo en cuenta que este continente cuenta con sólo el 12% de la población mundial. (EC, 2006)

España durante el siglo XX, principalmente durante la segunda mitad de éste, registró un aumento constante de su población anciana, en el año 1900, la población con más de sesenta y cinco años era de 967.754, el equivalente al 5,5 por ciento de la población total, mientras que en el 2001 ya ascendió a 6.842.143, el 17 por ciento del total. Durante todo el siglo XX la población anciana aumentó siete veces, frente a la población total que solamente aumentó dos veces. España viene registrando un incremento neto superior a 150.00 personas mayores al año, lo que supone añadir cada año el equivalente a una ciudad de esas dimensiones habitada sólo por personas mayores.

En los últimos treinta años la población de la tercera edad ha crecido un 90 por ciento, pero la cuarta edad lo ha hecho en un 195 por ciento. Según las proyecciones demográficas del Instituto Nacional de Estadística (INE), España para el 2050 será uno de los países más viejos del mundo, con 12.800.000 personas que tendrán más de sesenta y cinco años, el equivalente al 31,2% de su población total. (Abellán García y Esperanza Catalán, 2011)

Respecto a la formación de las personas mayores, la primera encuesta realizada por el INE sobre la participación de la población adulta en las actividades de aprendizaje en 2007 arrojó, en el grupo de mayores entre 65 y 74 años, que el 8% había participado en actividades educativas durante al año anterior. En esta misma dirección apuntan los resultados de la encuesta a personas mayores (IMSERSO, 2010): un 9% de las personas mayores de más de 65 años habían participado en actividades formativas en el transcurso de la realización de la encuesta. El porcentaje de mujeres casi duplicaba al de hombres (11% / 6%) de forma similar a la encuesta del 2007. El otro rasgo a destacar del proceso formativo de las personas mayores es que la mayor parte participa en cursos de educación no formal e incluso, un 14,4% de los mayores declaraba continuar su formación de forma autodidacta. (IMSERSO, 2010)

La nota característica del colectivo de personas mayores es la heterogeneidad. La trayectoria de vida, la experiencia, los acontecimientos diversos marcan junto con otros factores como la edad, el género, la formación, la salud, etc., una manera de envejecer. El medio donde se habita tiene una influencia en los componentes del envejecimiento

que establecen diferencias caracterizadoras en formación, sus relaciones, los usos del tiempo libre, el acceso a los servicios, etc.

El desarrollo personal va ligado a los recursos y habilidades que uno adquiera, siendo la educación el mejor instrumento para alcanzarlos. Las personas mayores actuales pertenecen a generaciones donde se plasman las dificultades para acceder a la formación que tuvieron en su infancia y juventud.

Las posibilidades que los recursos formativos ofrecen para afrontar el envejecimiento van a incidir en Casio todas las facetas y manifestaciones de este proceso. En siguiente gráfico, se pone de manifiesto que el nivel educativo de las personas mayores es en cereal bajo, y existen diferencias significativas en relación con el medio. En el medio rural se concentra el mayor número de personas analfabetas y en las zonas urbanas es donde se encuentra el mayor porcentaje de personas con estudios secundarios y titulación superior. (IMSERSO, 2010)

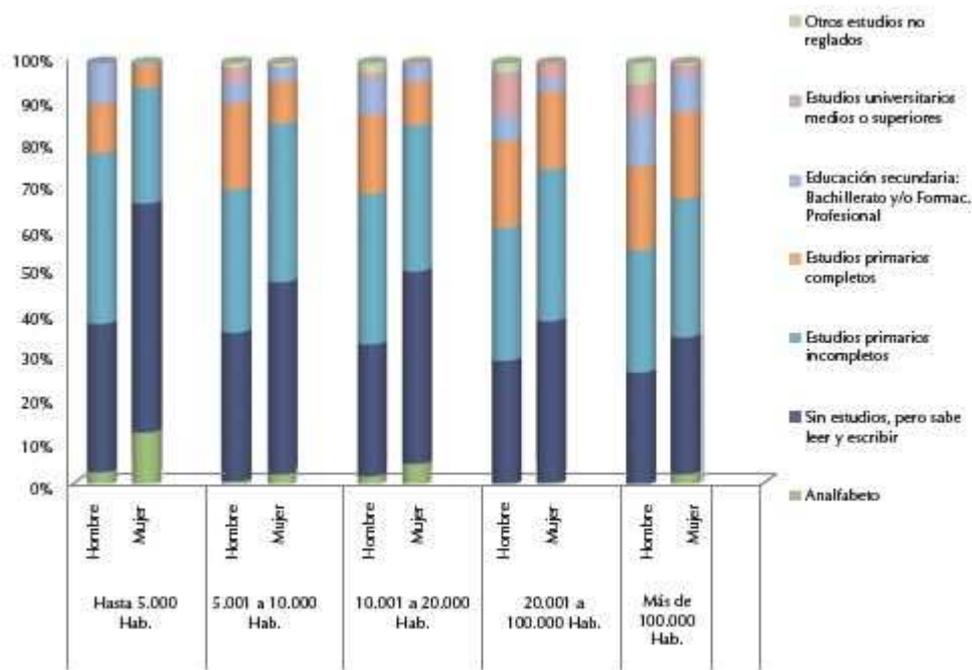


Figura 1.4: Personas mayores, nivel educativo, sexo y hábitat. (IMSERSO, 2012)

Dentro de los principios rectores de la política social y económica que informan la actuación de los Poderes Públicos, la Carta Magna en su artículo 50, dedicado a las personas mayores, incide en responsabilizar a los Poderes Públicos para promover el

bienestar de estas personas, mediante un Sistema de Servicios Sociales que atenderán sus problemas específicos de salud, vivienda, cultura y ocio.

La atención a las personas mayores ha experimentado en Castilla y León cambios, desde que en 1996 la Comunidad asumió las transferencias del antiguo IMSERSO. Durante este período, las diferentes planificaciones regionales dirigidas a las personas mayores han ido definiendo un marco general de actuaciones, cada vez más organizado y estructurado y dirigido a abordar mayores áreas de necesidad.

Como se ha mencionado anteriormente, en la actual configuración sociodemográfica de los países más avanzados, las personas mayores han adquirido un papel muy importante, de lo que resulta una sociedad en proceso de envejecimiento. La Comunidad de Castilla y León no ha permanecido ajena a este proceso, sino que se ha constituido en la Comunidad con mayor tasa de envejecimiento de España. Esta situación afecta a todas las esferas de la sociedad donde las relaciones intergeneraciones cambian, provocando un cambio de roles entre todos los agentes implicados.

Tal configuración sociodemográfica de la Comunidad ha venido pareja con una evolución de la Política Social dirigida a este colectivo que, partiendo de una perspectiva ecológica, desarrolla la calidad de vida de estas personas, en relación con su entorno social y familiar.

Las personas mayores residentes en la Comunidad de Castilla y León, tienen una de las mayores esperanzas de vida del planeta. Este hecho tiene una doble lectura; por un lado, es consecuencia de unos niveles de calidad de vida adecuados y es motivo de satisfacción, pero conlleva, igualmente, otra consecuencia que no es otra que el incremento de la dependencia ya que, no podemos obviar, la interrelación existente entre edad y aparición de enfermedades y procesos invalidantes y limitadores de la capacidad de autonomía. (Junta de Castilla y León, 2005)

Las personas mayores constituyen un grupo heterogéneo y en continua evolución. Esta consideración de la gran diversidad que presentan las personas mayores en Castilla y

León requiere adaptar los recursos, programas y servicios a las necesidades individuales.

En el marco jurídico del mandato constitucional y del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, recogido en la Ley Orgánica 14/2007, de 30 de noviembre, de reforma del Estatuto de Autonomía de Castilla y León, esta Comunidad ha asumido competencias exclusivas en materia de Asistencia Social, Servicios Sociales y desarrollo comunitario, promoción y atención de la infancia, de la juventud y de los mayores, prevención, atención e inserción social de los colectivos afectados por discapacidad o la exclusión social.

En el momento actual, se hace preciso articular el complejo campo del mundo de las personas mayores en la Comunidad de Castilla y León, por lo que abordar la atención y protección que requieren en la sociedad actual, dinámica y cambiante, resulta inaplazable, de ahí la necesidad de consensuar los postulados que imprimen la política social para las personas mayores y elevarlos a una normativa con rango de Ley.

La Ley 5/2003, de 3 de abril, de atención y protección a las personas mayores de Castilla y León, pretende garantizar el respeto y la defensa de los derechos de las personas mayores y promover su desarrollo personal y social a través del ocio y la cultura; fomentar su participación, colaboración activa y representación en todos los ámbitos que les afecten, así como potenciar su integración social, facilitando la permanencia en su entorno familiar y social.

Especialmente relevante es el respeto a la capacidad de decisión de las personas mayores, principio de carácter básico que garantiza la libertad que las mismas tienen, y sin cuya formulación carecen el resto de los principios.

De todos los derechos contemplados en la Ley mencionada anteriormente, concede especial atención, el derecho de participación y asociación y el derecho a la cultura, ocio y deporte, que por su entidad asumen un carácter esencial en relación a las personas mayores.

Los enfoques y las políticas diseñadas para las personas mayores deben tener en cuenta que la meta en el desarrollo de los servicios es el respeto de las personas mayores y su familia, la incorporación de las necesidades y deseos de la persona en las planificaciones individuales, y el desarrollo de planes de apoyo que favorezcan su participación en la comunidad, el crecimiento y autonomía de la persona mayor. Por tanto, los principios de actuación para lograr un envejecimiento de calidad se deben centrar en potenciar su inclusión en la comunidad, su autodeterminación y en que reciban el máximo apoyo familiar. (OMS, 2002)

La particularidad de esta política es la atención integral, desde una perspectiva biopsicosocial del envejecimiento, a través de medidas globalizadoras, desde una óptica sociosanitaria, que garanticen la calidad de vida de los mayores, desde la colaboración y coordinación con el sector público y privado, buscando siempre la calidad de los servicios con la máxima rentabilización de los recursos, y sin olvidar el apoyo comunitario que requiere la unidad familiar.

La población española asentada en las urbes llega prácticamente al 80% en enero de 2009, teniendo las mujeres una mayor representación que los hombres. En el medio rural, por el contrario, la relación entre hombres y mujeres es a inversa.

CAPÍTULO II: LA FORMACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA

1. INTRODUCCIÓN

La educación es uno de los campos en el que todos los seres humanos tienen más experiencia. Todos hemos tenido, y tendremos mientras continuemos viviendo, experiencias de carácter educativo, de muy diversa índole, tal y como veremos más adelante. Aunque existen muchos conceptos de tan complejo asunto, resaltaremos su rasgo más esencial, aquel que la define como *ese mágico fenómeno consustancial al desarrollo humano que nos convierte en personas*. Podría decirse que se trata de la potenciación de las cualidades específicamente humanas.³

Pero nada mejor para iniciarnos en la realidad pedagógica que echar una mirada etimológica para aproximarse al concepto de educación. El origen de esta palabra es dudoso. Hay quienes consideran que procede del verbo latino *educare*, que significa alimentar, criar. Pero también puede provenir del verbo *educere*, que significa extraer de dentro a fuera. Así, una perspectiva integradora de ambas posiciones da la visión más completa: *“la educación es un proceso interactivo entre el educando y su entorno (educare) basado en su capacidad personal para desarrollarse (educere)”*. (Castillejo, 1994:18)

Quizá la complejidad a la hora de definir el término educación se deba a su carácter sistémico como a la multiplicidad de dimensiones que la configuran (psicológica, pedagogía, sociológica, biológica, etc.).

Existen otras circunstancias que tradicionalmente han generado reflexiones por parte de los teóricos de la educación, temas como la difícil combinación entre ciencia y arte, la diferente aplicación atendiendo a cada entorno social, cultural, generacional, las diversas posibilidades de influencia educativa (la denominada educación formal, no

³ García Mínguez, en 2000, define a la educación con un derecho y un deber a lo largo de la vida, o como dijo Froufe Quintas, un destino y una necesidad.

formal, e informal) o la pluralidad de agentes que forman parte de este rompecabezas de la educación. (García Mínguez, 2004)

Pero es en nuestra sociedad actual, inmersa en el posmodernismo, donde la educación cobra su máximo valor. Es la llamada sociedad del aprendizaje (Sarramona, 2000). Nos encontramos en un momento peculiar de la historia de la humanidad, puesto que nunca había existido un período en el que tantas personas aprendieran tantas cosas a la vez como ahora. La educación, como señala Pozo Muncio (2008), ha crecido tanto a lo largo de nuestra vida (pues no existen límites por criterios de edad para dejar de aprender) como a lo ancho, ya que las actividades formativas abordan casi todas las facetas de la vida social (aprendemos para prepararnos para la vida laboral, pero también para jubilarnos, para disfrutar de nuestro ocio ensayamos nuevos deportes, juegos o bailes, necesitamos aprender para utilizar electrodomésticos cada vez más sofisticados y que requieren un manual de instrucciones para simplificar y comprender sus instrucciones, etc.).

Otro rasgo de nuestra sociedad actual es que ya no es necesario indagar en busca de la información, sino más bien al contrario. Es ella la que nos busca y nos encuentra a nosotros. Es un hecho que los medios de comunicación están aportándonos cada vez más información, queramos o no.

En este contexto social, no sólo ha cambiado la función de la educación, sino también las estrategias que se empleaban para enseñar y aprender. Sabemos que el aprendizaje no es una realidad lineal –en la que un emisor transmite conocimientos y los alumnos receptores los reciben pasivamente-. También se ha comprobado que no existen leyes universales para lograr la eficacia docente, entre otros motivos porque esta eficacia debe adaptarse, contextualizarse en cada estilo de educación y para cada colectivo –tal y como sucede en la formación gerontológica-. Por todo ello, veremos poco a poco que existen razones fundadas para continuar cuestionando las prácticas docentes tradicionales, fuente donde todavía beben aquellos que diseñan programas pedagógicos para otros grupos de edad (como sucede en el caso de los mayores) y por qué tenemos que ir diseñando otro modelo pedagógico que enmarque y proporcione estrategias para realizar la función docente. (Montoya Sáenz y Fernández Escribano, 2002)

Como hemos visto en el primer capítulo, la sociedad en la que nos encontramos se enfrenta a diversos retos únicos en su historia. Uno de ellos, es el envejecimiento de la población.

Este cambio poblacional modifica las necesidades formativas de la sociedad y requiere un mayor acercamiento entre envejecimiento y formación a lo largo de la vida que se justifica en la existencia de tres realidades (Bermejo García, 2005:130):

- El aumento de una población de edad que disfruta de un estado de salud cada vez mejor y que dispone de mucho tiempo libre y se encuentra, por tanto, en óptimas condiciones para seguir formándose.
- La demanda de profesionales cualificados que presten servicios de atención a esta población mayor (tanto desde el campo social como del sanitario), capaces de realizar de manera adecuada un desempeño profesional cada vez más complejo y por tanto, multidisciplinar.
- La demanda de capacitación de otros miembros y sectores de la sociedad (niños/as, jóvenes, grupos profesionales, medios de comunicación, etc.), para que se encuentren en las mejores condiciones para convivir en esta sociedad diversa e intergeneracional.

Desde cualquier política gerontológica, los aspectos formativos y de promoción integral de los mayores cobran un interés destacado, puesto que son elementos que permiten conseguir objetivos que fomentan la socialización y participación social, la promoción de su calidad y, por ende, la mejora de calidad de vida. Por ello, el logro de muchos de los objetivos formulados en diversos planes gerontológicos requiere el diseño de programas de gerontología educacional, tanto para capacitar a los mayores en tomar las riendas de su envejecimiento, como para propiciar en los demás miembros de la sociedad actitudes y oportunidad que lo favorezcan. (Ballesteros, 2004)

Pero también se están produciendo profundas transformaciones en el campo del conocimiento que están afectando a la forma de entender la educación. El conocimiento ya no es el único eje fundamental del sistema de producción, sino que se ha convertido en el eje central de las relaciones sociales y de la convivencia (Requejo Osorio, 2003)

La sociedad en la que nos encontramos, la denominada sociedad cognitiva, ha quebrado el modelo lineal de la formación, aquel que promulgaba que ésta se debería adquirir esencialmente en la edad juvenil y que estaba orientada hacia el empleo. Hoy ha sido sustituida por el concepto de aprendizaje a lo largo de la vida, referida a todas las personas, sin exclusiones por motivos de edad o nivel educativo, y que puede desarrollarse a través de cualquier medio o agente educativo (Bermejo García, 2010)

Todas estas transformaciones están exigiendo cada vez de un modo más explícito, respuestas desde el campo socio-educativo que permitan que todos los ciudadanos tengan acceso al conocimiento. Así los mayores, como ciudadanos de pleno derecho, han de ser contemplados como cualquier colectivo o grupo de edad con derecho a formarse, informarse y a educarse. (UNESCO, 2007)

2. LA NECESIDAD FORMATIVA DE LAS PERSONAS MAYORES

El nacimiento de la Gerontología está relacionado con la vejez y sus respuestas, esta ciencia está fundamentada, a su vez, en varias ciencias científicas y profesionales encuadradas en el mundo social y en el campo de la salud. Es, por tanto, una reflexión colectiva y multidisciplinar por el vasto campo que abarca, que requiere del trabajo conjunto de profesionales diversos. Por ello, cuando se quiere entablar la disputa entre Medicina y Pedagogía en relación, por ejemplo, a la Educación para la Salud, se habrá de advertir que estamos enfrentando dos disciplinas no contradictorias en su trabajo, sino complementarias. (Fernández Ballesteros, 2004)

No hay pues, una teoría de la Gerontología, y sería vano buscarla. Como dice Jack Mecí (2002), *“penetrar en el estudio de la vejez es como intentar explorar un continente lleno de leyendas”*. Una de las conclusiones de este autor, es que la Gerontología no tiene futuro si desvincula a las personas mayores de la historia de toda la vida, es decir, el tratamiento de la vejez no es por la vejez misma ni va dirigido a ella, sino una reconstrucción de la vida, un continuo en la historia vital.

Vivir la jubilación o la vejez sólo desde la Salud, sin realizar actividades útiles social e individualmente, es psicológica y sociológicamente imposible. Lo que más desespera a este colectivo, es la pasividad que se les impone, su incapacidad para modificar la realidad. Quizá por ello, Margaret Hartford, profesora de Gerontología de la Universidad de California, haya acuñado un término que pretende recuperar el interés educativo de las personas mayores: Gerontología, definida como *“el arte y la ciencia de educar a los mayores”* (Bedmar, Fresneda y Muñoz, 2004)

2.1 El aprendizaje del mayor

En España son escasos los estudios gerontológicos, tanto de carácter específico como interdisciplinar, sobre teoría y metodología de la etapa evolutiva a la que estamos haciendo referencia, salvo en el sector de la Medicina. Y precisamente, ésta es la visión más general de la Gerontología: ciencia intermedia entre la Medicina y el conjunto de

las Ciencias Humanas. También encontramos estudios de Sociología, Psicología, Antropología, etc., que nos hablan de la Tercera Edad, pero escasamente de Pedagogía. Es cierto que la Gerontología puede aportar mucho al campo social porque sugiere modelos inéditos y renovadores, analiza la senectud, sus relaciones, patologías, relea críticamente las páginas de la vida colectiva, aporta un necesario equilibrio entre los saberes especializados... (Villar, 2005), pero también es verdad que, al ser ciencia de la persona, debe ser ciencia de la educación, y por ello, es imprescindible la aportación de la Pedagogía en el trabajo con este colectivo. Por las razones anteriores, es posible apuntalar esta afirmación con dos definiciones generales sobre Educación:

- Como proceso dinámico de formación-modificación de sí mismo en el contexto histórico-social. (Pinazo y Sánchez, 2005)
- Como esfuerzo constante y complejo de toda sociedad para transformarse en función de una existencia más rica en todos sus aspectos, utilizando todos los instrumentos disponibles y a todas las personas, comprometiéndolas en este objetivo común. (Barrera, 2009)

Una de las razones implícitas para privar a las personas de más edad de oportunidades formativas ha sido la consideración de varios estereotipos relacionados tanto con su falta de interés por continuar activos intelectualmente, por continuar aprendiendo, como por su falta de capacidad a causa del declive intelectual en la vejez. (Bazo, 2001)

La mayoría de los investigadores comparten la idea de que asociada al envejecimiento se encuentra cierta disminución de los resultados en tareas experimentales vinculadas a procesos cognitivos (atención, memoria y aprendizaje). Sin embargo, este deterioro no es tan intenso como se ha pensado, se produce en edades muy avanzadas y en una proporción de mayores menor de lo que se creía. También se ha encontrado una gran variabilidad en los resultados, así como datos contradictorios e incluso la evidencia de que las personas mayores logran, en algunas ocasiones, mejores resultados que personas jóvenes. (Bermejo García, 2005:138)

Así, se han desarrollado diversas hipótesis para explicar el declive cognitivo con la edad. Cada una pone el acento en una causa del declive (hipótesis de la velocidad, del enlentecimiento generalizado, de la eficacia de los componentes, del desuso, de las estrategias ineficientes, del entorno cambiante, etc.). Sin embargo, ninguna de ellas, ha logrado explicar por completo este fenómeno. Probablemente, la respuesta esté en una combinación e interacción de diversas hipótesis. La propia complejidad de los procesos cognitivos requiere que tengan que estudiarse diversos constructos psicológicos abstractos, a veces difíciles de diferenciar, como la atención, la memoria, la inteligencia, el conocimiento o la sabiduría. (Blanco, 2010)

Las principales evidencias disponibles a cerca de las capacidades involucradas que necesariamente acompañan al procesamiento y a la creación de información y conocimiento y que están relacionadas con el envejecimiento, son: la inteligencia, la memoria, la atención y el aprendizaje.

2.2 Inteligencia y envejecimiento

Durante muchas décadas, la evaluación de la inteligencia se realizó de manera casi exclusiva a través de pruebas psicométricas que trataban de evaluar ésta por medio de escalas. Desde esta perspectiva, las puntuaciones obtenidas se relacionan con las aptitudes intelectuales reales de la persona. Diversos conceptos e ideas se mantienen, todavía hoy, en las ciencias del comportamiento como resultado de esta tradición psicométrica: inteligencia general⁴, análisis factorial de aptitudes mentales primarias, coeficiente intelectual⁵ o inteligencia fluida⁶ y cristalizada⁷, entre otros. No es de extrañar que las primeras informaciones referidas al envejecimiento y a la psicología tuvieran un marcado carácter psicométrico. (Muñoz Tortosa, 2006)

⁴ Conjunto de aptitudes que capacitan a las personas para resolver un amplio abanico de problemas.

⁵ Es un número que resulta de la realización de una evaluación estandarizada que permite medir las habilidades cognitivas de una persona en relación con su grupo de edad.

⁶ Capacidad para adaptarse y afrontar situaciones nuevas de forma flexible sin que el aprendizaje previo constituya una fuente de ayuda determinante para su manifestación.

⁷ Conjunto de capacidades, estrategias y conocimientos, que representa el nivel de desarrollo cognitivo alcanzado a través de la historia de aprendizaje del sujeto.

Desde una perspectiva diacrónica, la evolución de la investigación de la inteligencia puede resumirse del siguiente modo:

- En un primer momento (hasta los años sesenta, aproximadamente), la psicología hace uso del modelo psicométrico. Las investigaciones eran básicamente transversales, por lo que se orientaban en comparar las diferencias entre individuos. Los resultados de las mismas ofrecieron un panorama desalentador para las personas de mayor edad, puesto que consideraban que la inteligencia decrecía a partir de los 25 ó 30 años.
- Durante la década de los años sesenta la mejora de los instrumentos y de los diseños de investigación psicométrica (cuando comienzan los estudios longitudinales) arrojaron resultados acerca de que este deterioro no aparecía hasta los 55 años. Y que incluso algunas aptitudes se mantenían o podían mejorarse. Ello supuso cierta mejora en la consideración de las capacidades cognitivas y el envejecimiento.
- A partir de los años ochenta, el desarrollo de la psicogerontología aporta un conocimiento más acertado acerca de la inteligencia en la edad adulta y en la vejez. Al desarrollar otros modelos de inteligencia y diseñar nuevas pruebas y tareas para medir las capacidades cognitivas, se está definiendo un conocimiento de los procesos cognitivos en la vejez más acordes con la competencia que la mayoría de los mayores demuestran en la actualidad.

Las investigaciones acerca de la inteligencia y el envejecimiento desde la perspectiva psicométrica, han arrojado conclusiones que tienden a asemejarse, presentando unas diferencias de orden más cuantitativo que cualitativo. Dichas conclusiones son las siguientes (Muñoz Tortosa, 2006):

- El declive intelectual no es elevado hasta edades muy avanzadas (80 años).
- Esta dimensión es más probable en mayores que sufren enfermedades cardiovasculares graves o en aquellas cuyo desarrollo se produjo en ambientes poco estimulantes y socialmente deprimidos.

- Este decrecimiento en las personas de edad se produce principalmente:
 - En las escalas manipulativas.
 - En habilidades que implican velocidad de respuesta.
 - En las que la medición implica al sistema nervioso central.
- Por el contrario, las capacidades medias mediante las escalas verbales se mantienen más estables.
- En personas sanas y con un buen desarrollo educativo el cambio ontogenético en las habilidades intelectuales es pequeño (quedando dentro del rango medio de otros sujetos adultos).
- Aunque las diferencias individuales entre personas son importantes siempre, en la etapa final de la vida tienden a acrecentarse. Así, el margen de variabilidad entre mayores es enorme. Hay quienes manifiestan una disminución de sus capacidades a edades tempranas y personas ancianas que las mantienen hasta casi el final de sus días.
- La inteligencia fluida tiende a disminuir desde la adolescencia. También es más vulnerable al funcionamiento cerebral y a las lesiones cerebrales que la cristalizada (teniendo afectos más duraderos e irreversibles). Por el contrario, la inteligencia cristalizada no decrece nunca o lo hace en edades muy avanzadas.

Sin embargo, es imprescindible señalar que la visión psicométrica no es la única ni la mejor perspectiva para estudiar la inteligencia humana, menos aún en las personas mayores. El desarrollo de la psicología piagetiana y del procesamiento de la información ha permitido que se contemplen otros factores necesarios para explicar las enormes diferencias individuales. Entre éstos se encuentran tanto factores relacionados con el diseño de las investigaciones como los relacionados con las características de los sujetos que participan en éstas. (Bermejo García, 2005:140)

2.3 Memoria y envejecimiento

Las investigaciones realizadas en el campo del envejecimiento para conocer la influencia de ésta en la memoria de las personas de edad avanzada aportan resultados y conclusiones contradictorias. A lo largo del tiempo se han ido desarrollando diversos modelos teóricos, y sobre éstos una serie de diseños de investigación con sus hipótesis

por medio de las cuales los psicólogos han tratado de explicar el declive que experimenta la memoria con la edad. (Puig, 2003)

Algunas de esas hipótesis se centran en los procesos básicos de la cognición, como son el reconocimiento, la exploración del entorno o la integración de la información. Entre ellas destacan: la hipótesis de la velocidad, la del enlentecimiento generalizado, la de la eficiencia de los componentes y la de la reducción de los recursos. (Maroto Serrano, 2003)

Otras, sin embargo, se orientan más hacia las estrategias necesarias para el procesamiento de la información. Así podemos citar la hipótesis del desuso, la de las estrategias ineficientes o la del entorno cambiante. Todas ellas aportan matices interesantes y que ayudarán a establecer estrategias compensatorias en nuestras intervenciones educativas, pero ninguna de ellas es capaz de explicar ese declive de la memoria encontrado con la edad, lo que ha llevado a considerar que se trata más bien de una combinación e interacción de todas ellas. (Bermejo García, 2005:143)

Un aspecto a resaltar de las investigaciones que tratan de medir la memoria y la capacidad de aprendizaje es la validez ecológica. Este término hace mención al grado en el que las tareas que se encomiendan a los mayores reflejan realmente las que ha de desempeñar en su vida cotidiana, para saber por tanto de qué manera lo que se mide en situaciones experimentales se aproxima a la realidad. Con esta perspectiva, destaca el estudio de dos aspectos diferentes: la memoria para sucesos y materiales significativos y la metamemoria. (Puig, 2003)

a) Memoria de los sucesos y materiales significativos:

En cuanto a la memoria de los sucesos y materiales significativos, la literatura diferencia diversas habilidades:

- La capacidad de comprender y recordar el lenguaje hablado y escrito (memoria para el discurso). Aunque también en este caso se han encontrado resultados discrepantes, existe la idea compartida de que los mayores obtienen buenos

resultados a la hora de comprender el significado de varias frases, de destacar las ideas principales de un texto, de describir su argumento, etc. Sin embargo, disminuye su rendimiento si se les pide que recuerden toda la información, si han de recordar frase por frase. Parece pues que están dotados de la capacidad para centrarse en lo importante, olvidando lo accesorio. Esta habilidad, que puede estar relacionada con la atención selectiva, es especialmente útil en el proceso de aprendizaje. (García Sánchez y Estévez González, 2009)

- La capacidad para distinguir entre los recuerdos percibidos (lo que sucedió) y los recuerdos generados (acciones que no se llegaron a realizar, planificaciones internas). Parece que los mayores, tienen más dificultades para distinguirlos, lo que puede generar algunas dificultades en su vida cotidiana. (García Sánchez y Estévez González, 2009)

- La memoria espacial engloba una serie de tareas que incluyen orientarse en lugares y espacios, recorrer itinerarios, encontrar objetos perdidos, etc. Aunque las personas de más edad, presentan más fallos en este tipo de tareas donde realmente aumenta su desventaja es en los contextos no familiares o cambiantes. (García Sánchez y Estévez González, 2009)

b) Metamemoria:

En cuanto a la metamemoria (el funcionamiento, conocimiento y evaluación que cada persona tiene en su memoria), las personas mayores tienden a percibirse menos capaces que los jóvenes, e incluso menos que ellos mismos cuando eran jóvenes. También, manifiestan menos control sobre su propia competencia intelectual. La profundización en esta perspectiva es muy interesante, por cuanto la confianza en las propias capacidades, así como el aumento en el control personal influyen en el esfuerzo en la realización de las tareas cotidianas y en la mejora de los resultados. (Puig, 2003)

2.4 Atención y envejecimiento

La atención es una habilidad previa y necesaria para la cognición y, por supuesto para el aprendizaje. Se trata de una capacidad complicada en la que intervienen muchos factores que determinarán qué información se procesará y qué grado de procesamiento recibirá. Una de las hipótesis que se ha barajado en psicogerontología es que en la vejez tiene lugar una reducción de los recursos de la atención, lo que influye en una menor eficiencia de los procesos cognitivos de los mayores. (Ballesteros, Mayas y Reales, 2013)

Por ello, el estudio de la evolución de la atención a lo largo del ciclo vital ha tratado de conocer si las personas mayores encuentran más dificultades que otros adultos en algunas formas de atención.

En cuanto a la atención sostenida⁸, en general ésta no cambia con la edad, aunque sí se ha observado que los mayores son menos precisos que los jóvenes. La explicación que cobra más fuerza sobre este fenómeno es que los mayores tienden a distraerse más durante tareas aburridas y a tener más pensamientos no relacionados con la tarea.

En cuanto a la atención dividida⁹, en general no aparecen diferencias por la edad cuando las tareas son sencillas, pero sí cuando éstas se hacen complejas.

En cuanto a la atención selectiva¹⁰, tampoco existen diferencias cuando la tarea es sencilla, pero aumentan cuando ésta se complica.

En cuanto al cambio de atención¹¹, existen resultados contradictorios sobre las diferencias entre las personas mayores y otras más jóvenes en la velocidad y precisión con la que realizan dichos cambios.

⁸ Capacidad de mantener la alerta, la vigilancia ante un estímulo o fuente de información.

⁹ Capacidad de distribuir esta alerta entre dos o más tareas simultáneas.

¹⁰ Capacidad de filtrar, de centrarse en la información más relevante, despreciando el resto de aspectos e informaciones.

¹¹ Capacidad de alterar, de cambiar el foco de atención entre dos o más fuentes de información.

Quizá la conclusión más compartida en este tema es que las personas mayores se benefician de disponer de más tiempo para procesar información, de modo que esas diferencias en la atención se minimizan o desaparecen. (Ballesteros, Mayas y Reales, 2013)

2.5 Aprendizaje, conocimiento y envejecimiento

La mayoría de los estudios realizados sobre aprendizaje se han basado en un modelo mecanicista del desarrollo y trataban de conocer cuáles eran las tareas (y sus características) implicadas en el aprendizaje y de averiguar cómo se veían influidas por el paso del tiempo. (Bermejo García, 2005)

La psicología ha desarrollado a lo largo de su historia un conjunto muy diverso de concepciones del aprendizaje. Desde la visión más conductista (condicionamiento clásico), hasta la perspectiva más compleja (la constructivista), la cual propugna que en el aprendizaje se ponen en acción muchos más factores psicoafectivos. A pesar de esta pluralidad teórica sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, las investigaciones que predominan en psicogerontología se han centrado en modelos muy reduccionistas del proceso de generación del conocimiento. (Sáez Carreras, 2003)

a) Conclusiones desde las visiones más mecanicistas del proceso de enseñanza aprendizaje:

La visión más simple de este proceso se encarna en el condicionamiento clásico de Pavlov. Cuando psicólogos o educadores aplican este método, tratan de que la persona asocie una respuesta involuntaria a un estímulo. En esta línea se encuentran investigaciones que indican una mayor dificultad de las personas mayores para establecer esa asociación, para condicionarse. En esta línea se han propuesto dos explicaciones. La primera atribuye la causa a los cambios del sistema nervioso central. Otra, por el contrario, se centra en la mayor cantidad de tiempo que necesitan los mayores para registrar los estímulos y para responder a ellos. Esta característica perjudica claramente sus resultados en este tipo de diseños. (Muñoz Tortosa, 2006)

En el condicionamiento operante se pretende que la persona modifique de forma consciente su respuesta como resultado de las consecuencias de dicha acción (bien porque adquiere alguna recompensa o porque evita una situación desagradable). En este tipo de condicionamiento no se encuentran diferencias a lo largo del ciclo vital. De hecho, esta es una estrategia ampliamente utilizada en el campo de la gerontología con personas con algún tipo de discapacidad o con pérdida de autonomía (como consecuencia de padecer la enfermedad de Alzheimer u otro tipo de demencia). Mediante esta recuperación de comportamientos y tareas perdidas se trata de potenciar una mayor autonomía en las actividades de la vida diaria (AVD).

En cuanto al aprendizaje verbal, que se refiere al estudio de los procesos necesarios para un aprendizaje memorístico (del tipo de memorizar listas o parejas de palabras), se ha comprobado que los mayores demuestran cierto declive en la memorización de listas de palabras. Al tratar de detectar las variables que influyen en este tipo de aprendizaje, las investigaciones se centran en dos ideas (Muñoz Tortosa, 2006):

- Las características del material a recordar influyen en el rendimiento de los mayores. En concreto, si las series que han de aprender están organizadas por categorías, mejoran sus resultados.
- Las condiciones del recuerdo (si es libre o si por el contrario se proporcionan señales para el recuerdo); sin embargo, no influyen en su rendimiento. Lo relevante de esta idea es que, puesto que estas ayudas no reducen las diferencias entre mayores y jóvenes, se cree que la causa de la dificultad de los mayores en la memorización de listas de palabras está probablemente en las fases de codificación y/o almacenamiento, no en la de recuperación.

En cuanto al aprendizaje verbal de los mayores manifestado por medio del recuerdo de pares de palabras asociados, en la actualidad, se tienen la certeza de que:

- Las características del material a recordar también influyen, puesto que el hecho de que las listas de palabras no sean muy extensas mejora el rendimiento de los mayores.

- Las características de la presentación son asimismo un condicionante, ya que su rendimiento es mayor en las presentaciones audiovisuales que en las auditivas.

Como consecuencia de la concepción mecanicista y simple del aprendizaje a la que se ha hecho referencia anteriormente, en algunas ocasiones se ha equiparado capacidad y ejecución de aprendizaje. Se trata de un error que resulta perverso si se aplica a los mayores. Ciertamente, la capacidad influye en la ejecución; sin embargo, puesto que la capacidad se refiere a lo que las personas hacen habitualmente, también sabemos que ello depende en gran medida de las oportunidades que sus entornos les proporcionan, la ejecución depende de la capacidad, pero también de la oportunidad para desarrollarla. Así, cobran más fuerza (tal y como sucedía desde una visión no psicométrica de inteligencia y envejecimiento) otros factores que explicarían la utilización de otras capacidades de conocimiento y aprendizaje como la motivación, factores generacionales, expectativas personales y sociales y factores estructurales (nivel cultural, utilización de recursos culturales y educativos, etc.). (Bermejo García, 2005)

En esta línea también se encuentran investigaciones que tratan de demostrar que la disminución de las capacidades cognitivas en las personas mayores puede ser consecuencia del debilitamiento de las conexiones entre la estructura cognitiva y las demandas de las tareas impuestas por su entorno. La persona mayor tiene menos necesidad de dar respuesta a situaciones porque vive en un entorno más reducido, menos rico y cambiante, lo que le exige resolver pocos problemas, y por tanto, resulta menos estimulante su medio ambiente (déficit ecológico). En enriquecimiento de este ambiente supondría la posibilidad de mejora durante el envejecimiento, ya que la oportunidad de nuevas conexiones favorecería la función adaptativa en la resolución de problemas. (Ballesteros, Mayas y Reales, 2013)

2.6 Estilos de aprendizaje en personas mayores

Una de las perspectivas en las que se está investigando se centra en conocer de qué forma aprenden las personas mayores. Del mismo modo que no pensamos que todos los niños, jóvenes o adultos aprenden de la misma manera, es de suponer que los mayores tampoco. Antes de continuar es necesario distinguir entre dos constructos diferentes: estilo cognitivo y estilo de aprendizaje. (Muñoz Tortosa, 2006)

El estilo cognitivo está basado en investigaciones de laboratorio y no se considera ni demasiado práctico ni aplicable. Por el contrario, el estilo de aprendizaje tiende a medir habilidades y estrategias implicadas en los diferentes elementos de la cognición. A pesar de sus limitaciones, es más práctico, pues se refiere a las preferencias de los propios estudiantes en el proceso de creación y procesamiento de información en el entorno del propio aprendizaje, y por ello tiene más implicaciones en la organización del proceso de enseñanza-aprendizaje (aunque no se debe omitir que el concepto “estilo de aprendizaje” ha recibido una serie de críticas por la falta de una teoría y unos instrumentos unificadores, se considera que representa una estimulante línea de trabajo y reflexión). (Belandro Montoro, 2000)

Sin embargo, hasta hace muy pocos años todas las investigaciones referidas a los estilos de aprendizaje se referían a otros grupos de edad, y sus resultados se extrapolaban a las personas mayores. (Bermejo García, 2005:150) A partir de esta premisa, destacan dos conclusiones:

La primera se refiere al hecho de que conocer estas estrategias de aprendizaje de los discentes permite adecuar nuestra estrategia de enseñanza.

La segunda se refiere a que es probable que entre las personas mayores predomine el estilo intuitivo y/o el práctico, por lo que puede deducirse que no es recomendable la utilización exclusiva de métodos de enseñanza-aprendizaje de carácter logocéntrico en los proyectos educativos con mayores.

Así, éstos métodos basados en la estructuración lógica de los contenidos quedan reservados a otros discentes que poseen un estilo de aprendizaje adecuado a este método. Afortunadamente, en la actualidad comenzamos a contar con investigaciones realizadas con grupos de estudiantes mayores que permiten contemplar características específicas de estas personas relativas a su experiencia vital, expectativas, intereses, nivel educativo, sexo, edad, etc. (García Arroyo, 2001)

Basándose en el Inventario de Estilos de Aprendizaje de Kolb (1976), la investigación realizada por Burack-Weiss y Coyle Brennam analiza las estrategias que los mayores eligen para aprender. Estos autores consideran el aprendizaje como un ciclo en el que se dan diferentes pasos y distingue entre diversas habilidades y formas de percibir que se encuadran en dos dimensiones, cada una de las cuales con dos polos (experiencia concreta frente a conceptualización abstracta y experimentación activa frente a observación reflexiva). Las dimensiones resultantes son las siguientes:

- Habilidades referidas a la experiencia concreta (CE).
- Habilidades referidas a la observación reflexiva (RO).
- Habilidades referidas a la conceptualización abstracta (AC).
- Habilidades referidas a la experimentación activa (AE).

Al margen de las limitaciones que la extrapolación de este tipo de investigaciones pueden tener con las personas mayores, esta investigación cuestiona, si en algún momento se piensa en que las personas de edad pueden tener diferentes modos de aprender y si seríamos capaces de considerarlos y de ofrecer situaciones de enseñanza-aprendizaje adecuadas para todos.

Según Montero García (2000), los mayores, en general, prefieren los estilos *divergers* y *simulators* (que combinan lo abstracto, lo concreto y las habilidades de reflexión en el aprendizaje) y utilizan escasamente el estilo *convergers* (que implica la realización de tareas más manuales y una participación más activa). Por otra parte, las mujeres suelen prestar más habilidad en las estrategias de carácter más concreto, mientras que los varones destacan en estrategias de índole más abstracta. Así pues, ser sensible a la existencia de diversas formas de aprender entre los alumnos mayores llevará a diseñar

actividades de enseñanza-aprendizaje que impliquen la utilización de diversos estilos de aprendizaje, lo que presenta varias ventajas:

- Propiciar la utilización y optimización de las capacidades ya disponibles en los mayores, pero que también puedan enriquecerse y descubrirse otras nuevas.
- Respetar y permitir la pluralidad de estilos de aprendizaje de este colectivo (conociendo las diferencias coincidentes con el sexo, edad, nivel instructivo y el bagaje vital y profesional característico de las personas mayores).

Respecto a los procesos de las personas mayores, se ha demostrado que (Bermejo García, 2010):

- Hay evidencias de que en la vejez se produce cierta disminución de los procesos cognitivos. Sin embargo, existe una gran disparidad a la hora de definir cuándo se produce y en qué consiste dicha merma. La idea más compartida es que se produce en edades muy avanzadas, que no afecta por igual ni a todas las personas las capacidades cognitivas (algunas habilidades nunca se verán afectadas).
- El hecho de que la literatura clásica exagere este deterioro se debe a varios factores, entre los que destacan: los modelos teóricos de las capacidades cognitivas, los diseños de investigación y las características de las tareas requeridas en las pruebas.
- En las investigaciones centradas exclusivamente en los procesos y estrategias de la memoria los mayores muestran menores capacidades con respecto a personas más jóvenes. Sin embargo, esto no sucede cuando los estudios tienen mayor validez ecológica, tienen más en cuenta el conocimiento global de las personas y utilizan tareas relevantes.
- En los estudios que utilizan tareas significativas, familiares, similares a las que han tenido que afrontar a lo largo de su vida, se observa que se adecuan mejor a

los estilos cognitivos de los mayores. En estas tareas en las que se han de utilizar los conocimientos que la persona posee (y no tanto las estrategias activas de recuerdo), los mayores emplean los siguientes criterios de recuerdo: la identificación de ideas principales, el conocimiento de la capacidad de memoria personal y la actualización de conocimientos previos.

- Todavía es necesario profundizar más en la influencia de los procesos no cognitivos (motivación, ansiedad, precaución, etc.) y de otros factores estructurales como la biografía, el nivel educativo, la vida laboral, su rol social, sus expectativas, su estado de salud, etc., en los procesos de cognición y su relación con el envejecimiento y comprender las diferencias individuales que presentan el colectivo de mayores.

<i>Preferencias de las personas mayores</i>		
<i>Estilos de aprendizaje (Kolb)</i>	<i>Según edad</i>	<i>Según nivel educativo</i>
Divegers (CE y RO)		
Poseen habilidades imaginativas, gustan de buscar diversas perspectivas de un tema, disfrutan con otros, poseen intereses culturales, artísticos, etc.	Personas de edades comprendidas entre los 66 y los 77 años.	Menor nivel de estudios.
Personas con conocimientos o especializados en humanidades o artes		
Verbos asociados al proceso de enseñanza-aprendizaje: escuchar y mirar		
Assimilators (AC y RO)		
Disfrutan creando teoría, más abstractos, con análisis teóricos menos aplicables.	Personas mayores de más edad (+75 años).	Mayor nivel de estudios.
Personas con conocimientos especializados en disciplinas como la matemática o las ciencias básicas		
Verbos asociados al proceso de enseñanza-aprendizaje: escuchar, mirar y pensar.		
Accommodators (CE y AE)		

Disfrutan haciendo cosas e innovando ideas, solucionando problemas (por ensayo-error).	Personas de edades comprendidas entre los 55 y los 65 años.	-
Personas con conocimientos o especializadas en campos prácticos (técnico, comercial, negocios, marketing).		
Verbos asociados al proceso de enseñanza-aprendizaje: escuchar, mirar y pensar en conocimientos prácticos y aplicables.		
Convegers (AC y AE)		
Gran razonamiento deductivo, capaces de realizar aplicaciones de las ideas. Destacan cuando la respuesta es única, no destacan por su implicación emocional.	-	-
Personas con conocimientos o especializadas en campos prácticos (técnico, comercial, negocios, marketing).		

Figura 2.1: Estilos de aprendizaje en personas mayores. (Bermejo García, 2005:152)

2.7 Creatividad y sabiduría en la vejez

Además de las capacidades intelectuales a las que se han hecho referencia con anterioridad, las personas disponemos de otras habilidades inteligentes que sólo están a disposición de nuestra especie, es decir, creatividad y sabiduría.

La creatividad permite proporcionar respuestas nuevas, permite crear, innovar, etc. Permite establecer relaciones con elementos que nunca antes se habían establecido, así como, no sólo adaptarnos al entorno, sino transformarlo.

Por medio de la sabiduría, las personas, en el transcurso de la vida, pueden ir adquiriendo una perspectiva cada vez más amplia de la experiencia.

Esta forma de utilizar las capacidades inteligentes (y ahora no sólo se hace referencia a la inteligencia, sino también a la creatividad y a la sabiduría), tiende a relacionarse con otros rasgos de la persona, configurando ciertos estilos de personalidad. La persona inteligente tiende a solucionar y a concluir las tareas. En general, las ambigüedades no le agradan y prefiere que los problemas se solucionen y se archiven. Sin embargo, la persona creativa sabe que cierto grado de ambigüedad es necesario para buscar la solución a los problemas. Ello le facilita el llegar al final de las cosas para conocerlas mejor.

Gracias a esta apertura, esta persona desarrolla su creación, genera conocimiento y saber. La persona sabia, ante todo, busca un conocimiento profundo de las cosas. Sabe que la ambigüedad y la falta de certezas o de conocimientos definitivos y cerrados son la puerta necesaria para comprender la realidad, las personas y el mundo. Sabe que la verdadera sabiduría está reñida con la rigidez mental, los estereotipos o los prejuicios. Los cambios no suelen asustarse, pues sabe que son parte de la naturaleza de las cosas y tiende a buscar su significado sin tanto temor como otras personas.

Evidentemente, cada persona tiene más acentuada una forma de relacionarse con la realidad y de proyectar sus habilidades intelectuales. Pero quizá lo más relevante es la idea de que con el transcurso del tiempo estas formas de pensar y experimentar la realidad van interaccionando entre sí y puede evolucionar incluso en los últimos años de vida. Así, no parece extraño que personas que en otras épocas de su vida no han tenido oportunidad de desarrollar su creatividad descubran su valor en la vejez. Tampoco es infrecuente que a medida que las personas cumplen años relativicen sus conocimientos, valores o criterios, e incluso asuman los límites de su experiencia y de la naturaleza de las cosas. (Bermejo García, 2005:155)

La creatividad no ha despertado demasiado interés en la investigación psicológica, ya que se trata de una característica difícilmente visible para ser observada como conducta. La creatividad está adquiriendo un valor colectivo. De este modo, ya no se considera una capacidad personal, sino que trasciende y se convierte en una exigencia social, en un recurso por medio del cual los miembros de una comunidad encuentran soluciones a los problemas a los que han de enfrentarse.

Acosta Contreras en 1998, esquematiza los rasgos que definen a una persona creativa de la siguiente manera:

- Es sensible a los problemas.
- Es empática.
- Posee imaginación y fantasía.
- Sabe expresar sus ideas.
- Es curioso, gusta de lo complejo y la innovación.
- Disfruta con el reto.
- Sabe usar adecuadamente la información.
- Tiene facilidad para asociar conceptos e intuir nuevas relaciones y producir y utilizar ideas originales y creativas.
- Capta estímulos y los convierte en ideas (crea conocimiento intuitivo).
- Posee capacidad para percibir la realidad.
- Posee capacidad de síntesis y espíritu analítico (tiende a evaluar los resultados).
- Practica la flexibilidad (frente a la rigidez).

3. MARCO PSICOPEDAGÓGICO DE LA GERONTOLOGÍA

3.1 Necesidades educativas de las personas mayores

La relación entre objetivos educativos y necesidades formativas de los destinatarios de las acciones formativas siempre tiene gran importancia, pero en los proyectos educativos con personas mayores ésta lo es más por diversos motivos.

Por una parte, la dificultad de aplicar elementos motivadores a este segmento de ciudadanos que sí actúan en otros grupos de edad. A diferencia de la educación para adultos, cuyo objetivo suele ser la formación para la mejora laboral o la promoción profesional, o el desempeño más adecuado de las funciones educativas con los hijos, la motivación de los mayores tiene un carácter más intrínseco, más sutil y depende mucho más de factores personales que de otros factores de tipo socio-económico (Bermejo García, 2006)

También las características propias de la sociedad actual, la sociedad del aprendizaje, generan ciertas necesidades formativas, algunas de las cuales son compartidas con otros grupos de edad. Entre éstas es importante destacar: la necesidad de dar sentido a los saberes y conocimientos previos o la necesidad de saber localizar la información/formación, seleccionarla y valorar su calidad (algo imprescindible ante la avalancha de información). Este aprender a aprender exige a los educadores el ser capaces de enseñar a aprender, un objetivo que no suele encontrarse en los proyectos educativos con personas mayores. Este objetivo es fundamental si se parte del principio de que la capacidad para utilizar la información y aplicarla a los comportamientos y acciones es el mejor aliado para predecir y controlar los acontecimientos del entorno. De este modo, se continuará trabajando por ser protagonistas de la propia vida también en la vejez, experimentado así, mayor felicidad y bienestar (Montero García, 2000).

Pero además sucede que cuanto más se moderniza la sociedad, más compleja y cambiante resulta también, generando situaciones más inciertas que requerirán una mayor capacidad de comprensión y adaptación de todos, y más aún de los ciudadanos de mayor edad. Un ejemplo de esta complejidad sería la relativización y la descentralización del conocimiento, en el sentido de que ya no existen verdades absolutas, ni en la realidad social, ni en las ciencias más positivistas.

Para conocer las necesidades educativas de los mayores existen dos posibles fuentes de información. La primera sería la de las respuestas que darían las propias personas si se les pregunta sobre sus intereses formativos. Otra fuente vendría de las opiniones de los expertos en gerontología educativa, de lo que ellos consideran interesante, desde el punto de vista formativo. Se denominan necesidades subjetivas a aquellas expresadas por las propias personas de edad, y necesidades objetivas a aquellas definidas por los profesionales. (Colom Cañellas, 2001)

Cualquier proyecto pedagógico ha de buscar satisfacer las necesidades formativas de sus destinatarios; esto no significa que éstas correspondan a las opiniones vertidas por los mismos, lo cual sucede con frecuencia en el campo de la gerontología. Aunque la participación de las personas mayores en la detección de sus necesidades educativas resulta de gran interés, es un proceso difícil, ya que implica un conocimiento y una

reflexión personal compleja que muchos de los mayores no han tenido oportunidad de realizar.

Atendiendo a estas necesidades, existen algunos objetivos generales que pueden ser comunes a cualquier proyecto educativo con mayores, como los siguientes:

- Constituir un elemento estimulante que les ayude a interrogarse, a abrir sus percepciones de la realidad y a ser más tolerantes con las personas que piensan de forma diferente.
- Establecer objetivos destinados a ampliar su creatividad y sabiduría.
- Predisponer y capacitar a las personas mayores para su desarrollo personal, la vida comunitaria y la participación social.

Estos objetivos generales han de combinarse con las necesidades formativas concretas de los destinatarios, por lo que han de ser preguntados.

Desde una perspectiva personal

Necesidades individuales para envejecer satisfactoriamente:

- Saber comunicarse (habilidades para la convivencia y la integración social).
- Obtener, valorar y comprender información (para controlar su propia vida).
- Aprender (formarse, perfeccionarse, aplicar lo aprendido en su vida).
- Saber actuar (habilidades para la participación y para asumir compromisos).
- Lograr ganar confianza en uno mismo y desarrollar una auto percepción y autoestima positiva hacia sí mismo.
- Desarrollar una buena filosofía de la vida y vivir en armonía con su entorno.
- Enfrentarse a los cambios individuales (de imagen, de salud, de rol social, de relaciones afectivas, de ocio obligado, etc.).
- Vivir felizmente en las circunstancias actuales y lograr el máximo desarrollo personal.

Desde una perspectiva comunitaria

Necesidades sociales para envejecer satisfactoriamente:

- Establecer nuevas relaciones interpersonales (hacer nuevas amistades).

- Participar en grupos.
- Participar y tener relaciones satisfactorias en su entorno familiar.
- Enfrentarse a los cambios del entorno (socioculturales y familiares).
- Cómo participar y ser útil en su entorno sociofamiliar.

Figura 2.2: Necesidades educativas de las personas mayores. (Bermejo García, 2005:170)

Por último, se debe recordar la importancia de que todo proyecto pedagógico busque el logro de objetivos relacionados con los diferentes tipos de contenidos educativos. Para ser prácticos, conviene, como recomiendan Coll y Valls (1992), expresar al redactar el proyecto el objetivo educativo con los verbos que mejor reflejan la acción que requiere cada tipo de objetivo y contenido. Para ello, la distinción entre verbos conceptuales y verbos procedimentales facilita la redacción de los objetivos de los programas. Así, los verbos conceptuales inician frases relacionadas con la enseñanza-aprendizaje de contenidos de hechos, conceptos y principios (describir, conocer, relacionar, recordar, analizar, etc.) y los procedimentales están referidos a la enseñanza-aprendizaje de procedimientos (construir, aplicar, observar, componer, etc.).

3.2 Contenidos en los programas educativos con personas mayores

La pluralidad de intereses y necesidades de los mayores permite que cualquier tema pueda ser tratado en un proyecto educativo con personas mayores. Desde una perspectiva ambientalista, los temas educativos siempre se refieren a aspectos relacionados con el entorno, tanto si se trata de los más cercanos (micro), como los que tratan la realidad un poco más alejada (meso) o aquellos referidos a un entorno lejano (macro), y siempre desde una visión del entorno, del medio ambiente como una realidad tanto física como social. (Escarbajal, 2004)

Estas orientaciones pedagógicas, trasladadas al tema de las relaciones intergeneracionales puede abordarse desde muy diversos y complementarios ángulos: la influencia del espacio en la convivencia intergeneracional (lo físico) y la influencia de la educación, de las costumbres de los hábitos de urbanidad (lo social), las relaciones entre generaciones en el ámbito de la familia (lo micro) o en el entorno social (lo meso) o en otras culturas y realidades (lo macro), cómo han evolucionado estas relaciones

(cambio ambiental), qué problemas o dificultades existen (riesgo ambiental) y que se podría hacer (participación ambiental). Desde esta perspectiva siempre se trabaja desde sus conocimientos, experiencias, habilidades, valores y se buscan alternativas para la mejora y la implicación personal. Ello no quiere decir, que los temas siempre tengan que ser abordados así, sino que se dispone de estos orientadores didácticos con los que enriquecer la perspectiva con la que nos aproximamos a la realidad. (Villar, 2005).

El medio

- Físico.
- Social.
- Físico y social interrelacionado.

El ámbito, atendiendo a la proximidad al sujeto:

- Escala micro (la más cercana).
- Escala meso (intermedia).
- Escala macro (la más lejana).

La perspectiva desde la que se aborda la realidad.

- El cambio ambiental o la perspectiva diacrónica (cómo perciben la influencia del paso del tiempo, la evolución de las cosas, etc.).
- La percepción del riesgo ambiental (problemas que detectan, miedos y temores, limitaciones, etc.).
- La participación ambiental (qué pueden hacer los educadores, cómo podría actuarse para mejorar la situación, para ser ellos mismos, etc.).

Figura 2.3: Cómo tratar los contenidos de los programas educativos con personas mayores. (Pavón, 2000)

En la actualidad, la mayoría de los programas de educación para mayores que se están desarrollando en España se organizan en torno a alguno de los siguientes contenidos temáticos (Pavón, 2000; Villar 2005):

Contenidos centrados en	Centro de interés y contenidos
<p>Las capacidades individuales de la persona</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Comunicación verbal y no verbal (habilidades sociales). • Aprendizaje, pensamiento, lenguaje, memoria, cálculo (talleres de memoria, de lectura, conferencias, cursos de alfabetización, matemáticas para la vida cotidiana, etc.). • Creatividad y expresión artística (talleres literarios, artesanía, etc.). • Asumir cambios (preparación y adaptación a la jubilación, educación para el ocio y el tiempo libre, adaptarse a padecer enfermedades crónicas y/o pérdidas de movilidad, etc.). • Informarse (taller de prensa, utilización de centros de documentación, alfabetización tecnológica, etc.). • Cuidarse y mantener la salud (educación y promoción de la salud, conferencias informativas, talleres de prevención y de autocuidado, etc.).
<p>La relación de la persona con su entorno físico</p>	<ul style="list-style-type: none"> • Manejo de aparatos y/o dispositivos electrónicos (de teleasistencia, teléfonos móviles, audífonos, vídeos, etc.). • Prevención de accidentes y de

	<p>caídas (percepción de riesgo y adaptación de viviendas).</p> <ul style="list-style-type: none"> • Seguridad y protección (personal, de la vivienda, seguridad vial, etc.). • El entorno: problemas ambientales (locales, regionales, nacionales, internacionales), modelos de desarrollo, residuos, recursos, energía, etc.
La relación de la persona con su entorno social	<ul style="list-style-type: none"> • Aspectos relacionados con la actualidad social (sociología, relaciones y política internacional, etc.). • Aspectos relacionados con la cultura (producción actual cultural: cine, música, fotografía, arte, etc.). • Aspectos relacionados con la convivencia familiar. • Aspectos relacionados con la participación social (voluntario, habilidades para el trabajo en grupo etc.).
La relación de la persona con su entorno físico	<ul style="list-style-type: none"> • Temas con perspectiva histórica (patrimonio cultural, arte, artesanía, tradiciones y cultura popular, etc.).

Figura 2.4: Programas educativos para mayores: contenidos teóricos y centros de interés. (Bermejo García, 2012)

Aunque la secuencia básica en educación exige que lo primero que se defina sean los objetivos y posteriormente se concreten contenidos y actividades, la realidad demuestra que en muchas ocasiones el docente parte de un tema determinado (a menudo propuesto

por los mayores). De ser así, el educador/a deberá, antes de diseñar su abordaje didáctico, especificar todos los objetivos y contenidos educativos posibles que dicho tema puede permitirnos tratar. (Bermejo García, 2005)

Una dificultad que surge al diseñar el programa socio-educativo es definir los temas que se van a tratar. Es conveniente que en el diseño de este tipo de proyectos, se combine la capacidad de los mayores de elegir sus temas con las propuestas de los educadores. Una forma de hacerlo en la práctica (además permite adaptar la programación a cada grupo de mayores) es ofrecer diversas opciones. (Sáez Carreras, 2002)

En cuanto a la enseñanza-aprendizaje de los contenidos conceptuales, lo primero que conviene es diferenciar entre datos, hechos y conceptos, pues ello permite establecer estrategias de aprendizaje diferenciadas, así como los mejores sistemas de evaluación. En el aprendizaje de hechos y conceptos siempre se han de contemplar y utilizar los contenidos de la experiencia cotidiana, sus esquemas, sus conceptos, principios o teoría propias y los conceptos, principios o teoría prestada que poseen. (Bermejo García, 2005)

Los educadores deben cuidar que tanto en el desarrollo de cada sesión como en el del programa en su conjunto se secuencien los contenidos del siguiente modo: de lo conocido a lo desconocido, de lo sencillo a lo complejo y de lo concreto a lo abstracto.

Dadas las peculiaridades cognitivas, sensoriales y generacionales de las personas mayores, la información que se presente en los proyectos educativos con personas mayores, deberán tener en cuenta los siguientes aspectos (Colom, 2002):

- Información elaborada, es decir, datos didácticos, no mera información científica o datos culturales brutos. Deberán presentar una estructura interna que favorezca la motivación, su aplicabilidad y un aprendizaje constructivo. También que su extensión y profundidad sean adecuadas y que esté seleccionada, estructurada y jerarquizada (que sus ideas principales puedan identificarse fácilmente).
- Información objetiva y perdurable.

En referencia a los contenidos procedimentales, es conveniente decidir qué tipos de procedimientos se van a potenciar para establecer los métodos más adecuados a cada caso (ordenados de menor a mayor complejidad y dificultad) y adaptar los mejores sistemas de evaluación. Es necesario distinguir, al menos:

- El tipo de procedimiento (heurístico o algorítmico).
- El grado de regulación requerido (mínimo a máximo).
- El nivel de atención requerido (mínimo a máxima).
- El tipo de control requerido (de automático a consciente-voluntario).

Uno de los déficit que a menudo presentan las personas que han tenido un insuficiente acceso a la educación es el escaso desarrollo de sus estrategias cognitivas y metacognitivas. Dado que entre las personas de edad, son muchas las que parten con esa limitación. (Sáez Carreras, 2003)

Por último, conviene resaltar que para afianzar el aprendizaje de contenidos procedimentales es necesario dedicar un tiempo suficiente al final de la sesión para explicitar con los mayores la secuencia del procedimiento, las dificultades encontradas y ejemplificar su capacidad de generalización y sus limitaciones. (Santos y Guillaumin Tostado, 2006)

Respecto a los contenidos actitudinales, hay dos aspectos especialmente interesantes. El primero, se refiere a la reflexión con los mayores acerca de la evolución de los valores y las actitudes (tanto en las personas como en las sociedades). Ser capaces de percibir qué valores y qué actitudes se modifican, comprobar su evolución en diversos ámbitos: en la sociedad española, en su ciudad, en su familia o en sí mismos contribuye, a flexibilizar ciertas rigideces que les dificultan la comprensión de la realidad. Esta mirada puede servir como punto de partida para analizar las dificultades y problemas que ellos detectan en su entorno y para buscar propuestas de acción y promover su implicación. (Bermejo, 2012)

La segunda cuestión se refiere a la posibilidad de que seamos capaces de reflexionar acerca de los valores predominantes en los mayores con los que se trabaja. Gracias a

esta explicitación de valores y actitudes será más sencillo manejar esta discrepancia e incluso utilizarla como una estrategia de apertura a otras visiones de la realidad, siempre dentro de un marco de respeto y tolerancia.

<i>Contenidos educativos</i>	<i>Estrategias de aprendizaje</i>
Contenidos conceptuales	
Datos y hechos	Reconocer o identificar la información. Copiar, memorizar, reproducir, recordar, repetir.
Conceptos específicos y estructurantes (principios)	Identificar la información. Repetirla. Expresarla con sus propias palabras. Relacionarla con experiencias, principios. Comprender, explicar, definir. Aplicar en otros casos, situaciones y problemas.
Contenidos procedimentales	
Procedimientos motrices y cognitivos	Copiar de un modelo (con o sin instrucciones y/o explicaciones). Aprender por ensayo/error. Analizar, conocer e interiorizar el procedimiento. Saber realizarlo (habilidad).
Contenidos actitudinales	
Actitudes y valores	Verbalizar valores y actitudes. Experimentar (vivir valores y actitudes en el grupo). Experimentar una relación de enseñanza-aprendizaje coherente: en los contenidos y en la metodología. Interiorizar valores y propiciar actitudes.

Figura 2.5: Contenido educativo y estrategias de aprendizaje en proyectos educativos con personas mayores. (Bermejo García, 2005:176)

<p>Habilidades de comunicación</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo escuchar activamente. • Cómo comunicar sentimientos y afectos. • Cómo expresar opiniones e ideas oralmente. • Cómo expresar opiniones e ideas por escrito. • Cómo relacionarse adecuadamente con personas de diferentes edades y contextos. • Cómo hacer preguntas e interesarse por los demás. 	<p>Habilidades inventivas y creativas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo desarrollar una actitud curiosa e interrogadora de la realidad. • Cómo razonar inductivamente. • Cómo generar ideas, hipótesis, predicciones. • Cómo poner ejemplos y usar analogías. • Cómo tener ideas creativas y cómo postergar el juicio. • Cómo evitar la rigidez mental.
<p>Habilidades en la búsqueda de información</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo encontrar la información respecto a un tema o centro de interés. • Cómo usar diversas fuentes de información (medios de comunicación escritos, una biblioteca, Internet, etc.). • Cómo extraer y contrastar la información obtenida. 	<p>Habilidades organizativas en la toma de decisiones</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo identificar y analizar problemas. • Cómo identificar alternativas. • Cómo hacer elecciones racionales.
<p>Habilidades de asimilación y de retención de la información</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo escuchar para la comprensión. • Cómo recordar, cómo codificar y 	<p>Habilidades analíticas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo desarrollar una actitud crítica. • Cómo razonar deductivamente. • Cómo analizar y evaluar ideas.

<p>formar representaciones.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo leer con comprensión. • Cómo registrar y controlar la comprensión. 	
<p>Habilidades de asimilación y de retención de la información</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo escuchar para la comprensión. • Cómo recordar, cómo codificar y formar representaciones. • Cómo leer con comprensión. • Cómo registrar y controlar la comprensión. 	<p>Habilidades metacognitivas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo enfocar adecuadamente un problema para solucionarlo. • Cómo determinar si uno comprende lo que está leyendo o escuchando. • Cómo transferir los principios o estrategias aprendidas de una situación a otra de la vida cotidiana.
<p>Habilidades organizativas</p> <ul style="list-style-type: none"> • Cómo establecer prioridades personales y llevarlas a la práctica. • Cómo programar el tiempo personal. • Cómo participar y organizar el trabajo en grupo (tareas, responsabilidades, recursos, etc.). 	<ul style="list-style-type: none"> • Cómo evaluar la ejecución cognitiva propia. • Como reconocer las capacidades propias y cómo compensar las deficiencias.

Figura 2.6: Estrategias cognitivas para personas mayores. (Bermejo García, 2005:178)

4. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS DE LOS PROYECTOS EDUCATIVOS CON PERSONAS MAYORES

Sobre los cimientos pedagógicos expuestos con anterioridad y tomando como referencia las aportaciones de estudiosos de la educación y las aportaciones de la psicogerontología, a continuación se detallan los principios básicos que deberían definir cualquier proyecto educativo con personas mayores. (Bermejo García, 2005) Estos principios son los siguientes:

1. Adecuarse a las características propias de esta etapa vital

Resultar posible y razonable desde un conocimiento integrado e integral de los mayores, es decir, aquel que contempla las evidencias de las diversas disciplinas que conforman la gerontología social (psicología, sociología, etc.).

2. Estar acorde con la dignidad de los mayores

En esta línea se debe buscar que los métodos sean capaces de proporcionar una imagen positiva de sí mismos y del grupo que refuerce y valore su esfuerzo. Para ello, se proporcionará un feedback que reconozca los errores y recompense los logros, que enseñe que equivocarse es bueno y, por lo tanto, evite que ni el docente ni el grupo penalicen el pensamiento creativo, divergente, el riesgo de pensar. Esta búsqueda es parte positiva del proceso.

3. Partir de la situación específica de cada cual (persona y grupo)

Ello debe abordarse considerando múltiples ángulos:

- El estado de salud, pero desde una perspectiva integral.
- Sus destrezas sociocognitivas y de autonomía personal.
- Sus características o limitaciones sensoriales y de comunicación interpersonal.
- Las estrategias y estilos de aprendizaje de sus expectativas personales acerca de su rendimiento intelectual y su capacidad de aprendizaje.

- Su biografía personal y otras características y aspectos de la personalidad.
- Sus necesidades educativas e intereses personales, su motivación (extrínseca e intrínseca).

4. Priorizar los procesos sobre los productos

Ello implica tanto el pretender metas y objetivos adecuados (para ello es imprescindible incluir a los mayores en la fase del diseño del proyecto y que estos procesos sean compartidos por todos los componentes del grupo), como procurar que todo el desarrollo metodológico sea el idóneo para cada grupo y situación. Este principio ha de concretarse en un sistema de evaluación que otorgue tanta o más importancia al proceso (cómo piensa, sienten o interpretan) que el resultado. (García y Martínez, 2002)

5. Tener a la personas mayor como punto de partida

Partir de lo que la persona ya sabe supone, además de ideas específicas de las cosas, contar con sus otros saberes; sus modos de actuación (procedimientos, habilidades), sus estrategias de exploración e indagación, sus intereses, actitudes, expectativas, valores, sus problemas, etc. Una técnica interesante, por ejemplo, es utilizar estos conocimientos y habilidades como hipótesis de partida lo cual supone su explicitación, sobre las que hay que trabajar en el entorno educativo para poder confirmar su validez.

6. Fomentar el desarrollo de la inteligencia social y la práctica

Estimulable en contextos grupales y marcada con un gran componente verbal (de aprendizajes reales y útiles) para su vida, reivindicando su aplicabilidad, no en términos cuantitativos (no la mera suma de conocimientos), ni mercantilistas (como saberes productivos), sino en la posibilidad de mejorarse a sí mismo, de saber comunicarse, relacionarse, interesarse, informarse, participar, sentirse más valorado, en suma, de ser más feliz. Esta aplicabilidad está estrechamente ligada a nuestra capacidad para plantear problemas de indignación en actividades significativas (temas, casos, problemas, etc.) para los mayores.

7. Activar la motivación y las actitudes positivas hacia su formación y perfeccionamiento continuo como persona

Sólo los mayores comprenden la utilidad y sus ventajas, si satisface deseos y/o necesidades existentes o estimuladas previamente, si activa los sistemas de motivación y gratificación personal y social, la actividad será un éxito.

8. Favorecer su participación activa

La participación activa debe permitirles ser protagonistas de su aprendizaje. Las personas mayores no suelen separar su experiencia vital y los conocimientos abstractos que aprenden: tienden a globalizarlo todo respecto de su experiencia. Esta idea tiene la ventaja de dotar a estos alumnos/as de una mayor riqueza perceptual en la que asentar los nuevos aprendizajes.

9. Favorecer la libre expresión y comunicación en un clima de respeto y aceptación mutua

Para ello, el docente debe, en primer lugar, expresarse con un estilo democrático, que sus aportaciones nunca sean percibidas como una imposición o intento de demostración de que la verdad sólo emana de él/ella. Deberán también tratar de que los participantes mejoren sus habilidades comunicativas, para lo que puede establecer y explicitar normas que ordenen la comunicación global y enseñar y practicar en el grupo técnicas de comunicación: escucha activa, hacer preguntas, generar y mantener debates, etc.

10. Evolución continua del método de enseñanza-aprendizaje y de las dinámicas grupales

Según madure el grupo, la metodología deberá evolucionar, de modo que se introduzcan las estrategias de enseñanza-aprendizaje de modo gradual.

11. Contenido educativo

El contenido educativo debe cumplir una serie de características si se pretende la adquisición y construcción de nuevos saberes.

- Deberá ser comprensible.
- Deberá poseer una estructura interdisciplinaria.
- Deberá estar dentro de la zona de desarrollo próximo (ZDP), es decir, la aportación de información y las tareas que se van a emprender han de ser adecuadas a la realidad de cada persona y grupo, ya que los aprendizajes han de construirse de forma gradual y progresiva.
- Deberá estar sometido a un proceso continuo que asegure que se trata de un dato didáctico y no sólo de un dato científico.
- El contenido habrá sido convenientemente seleccionado, estructurado, jerarquizado e identificadas sus ideas principales.
- Favorecerá la conexión cognitiva, es decir, será capaz de relacionar la información nueva con la anterior.
- Su adecuada secuenciación y adecuación al desarrollo evolutivo y a los conocimientos previos de los participantes.
- Deberá presentar un cierre adecuado, para lo cual será necesario recordar las principales ideas y fijadas por medio de la elaboración de síntesis y globalizaciones.

12. Emplear los métodos de enseñanza-aprendizaje más idóneos

Para ello se deberá adaptar la estrategia metodológica a cada tipo de contenido. Algunas de las características que definen los métodos óptimos para las personas mayores, son las siguientes:

- Emplear tareas cooperativas frente a las competitivas.
- Emplear tareas abiertas frente a cerradas.
- Favorecer la existencia de controversias conceptuales.
- Emplear metodologías creativas.

- Primar estrategias agradables y divertidas.
- Considerar la dimensión temporal.
- Las exposiciones del docente.

13. Propiciar que el proceso de enseñanza-aprendizaje sea tanto un acontecimiento individual como social.

La construcción de nuevas ideas está fuertemente influida por el contexto grupal en el que se desarrolla la actividad educativa, siendo la comunicación en interacción grupal el entorno idóneo para el desarrollo individual.

14. Favorecer el desarrollo de relaciones grupales de calidad.

Un entorno grupal de calidad, es en un campo de prácticas para las relaciones socioafectivas y permite a los participantes optimizar sus capacidades personales y aprender para posteriormente, aplicar sus aprendizajes.

15. Propiciar, junto con el cambio conceptual, un cambio metodológico y actitudinal

Sólo si las personas mayores descubren el placer del descubrimiento, el de aprender, el de contrastar sus creencias e ideas y ampliarlas, aumentará su motivación y su curiosidad. De este modo estarán en mejor disposición para optimizar todas sus capacidades, procedimientos, habilidades. Saber minimizar la probabilidad de fracasos y lograr que obtengan éxitos permite mejorar las expectativas personales sobre su rendimiento intelectual, su capacidad para aprender y aumenta su motivación.

16. Incluir un proceso de reflexión acerca de la dinámica de aprendizaje vivida, de favorecer la metacognición y el metaconocimiento

Las personas mayores tienen que ser conscientes de las capacidades que poseen, además de las posibilidades y dificultades que pueden encontrar.

17. Emplear los recursos y los medios didácticos más adecuados

Deben utilizarse aquellos materiales más accesibles y familiares, y cuidar las condiciones ambientales, lo que implica tanto minimizar el impacto negativo de barreras o inhibidores como potenciar los aspectos positivos.

18. Utilizar las nuevas tecnologías como medio de acceso al conocimiento

Las nuevas tecnologías brindan a las personas mayores la posibilidad de incorporación a un nuevo grupo de apoyo social, propicia el acercamiento a los más jóvenes y crea un ambiente rico en estimulación sensorial dosificada. Las personas mayores pueden encontrar en las nuevas tecnologías una herramienta útil para comunicarse con amigos y seres queridos a través del e-mail, la mensajería instantánea, las video-llamadas, etc.

5. EVALUACIÓN DE LOS PROYECTOS EDUCATIVOS CON PERSONAS MAYORES

La evaluación debe entenderse como un instrumento para desarrollar el saber, el saber hacer, el saber ser y el saber estar, y no como una fase con la que legitimizar la actuación formativa. Desde esta premisa, ha de diseñarse como un proceso en el que debe especificarse: en qué momento/os se realizará, mediante que procedimientos e instrumentos, quiénes han de participar, cómo se interpretarán los resultados, a quién se devolverá la información y, por último, qué uso se le debe dar. (Millán, 2006)

Cada proyecto deberá estar continuamente sometido a una evaluación continua, pero es al final de su ejecución cuando se dispone de más criterios para concluir la evaluación final y para preparar las propuestas que han de servir para mejorar futuros proyectos pedagógicos. Bajo la concepción expuesta (una evaluación comprometida, preocupada por los procesos y por el valor asignado por los mayores), la evaluación y la autoevaluación de los propios mayores debe ocupar un espacio muy importante para conocer en profundidad cómo han vivido esta experiencia socioeducativa sus protagonistas. (Santos y Guillaumin Tostado, 2006)

La evaluación de los proyectos educativos con personas mayores ha de incluir los siguientes contenidos: evaluación de la planificación, evaluación del diseño e implantación del programa, y evaluación de los resultados. (Bermejo, 2012)

En cuanto a los métodos para la evaluación, dada la pluralidad de aspectos que se deben evaluar, la heterogeneidad de entornos y participantes (dependiendo de las características de los mayores se debe elegir un instrumento u otro), será también imprescindible la multiplicidad de éstos.

5.1 La encuesta

En lo que se refiere a la utilización de encuestas o escalas de autoevaluación, existe una gran variedad de instrumentos (de confirmación, de análisis de los constructor de los participantes o de instrumentos proyectivos) capaces de aportar información muy diversa de las personas que han participado en una experiencia educativa (vivencias, comportamientos, opiniones, sentimientos, conocimientos, etc. Pero en caso de querer emplearlos con personas mayores, se deben cuidar especialmente dos aspectos.

1. La equivalencia de significados entre entrevistador y entrevistados. Esta falta de equivalencia produce una distancia, que hay que minimizar, entre lo que realmente quieren decir los mayores y lo que el docente, finalmente, interpreta.

2. Se debe comprobar la adecuación de los instrumentos que se van a utilizar con cada grupo de mayores. Para aquellos que poseen suficiente fluidez verbal y habilidades lecto-escritoras y que no presentan demasiadas limitaciones sensoriales, se pueden emplear cuestionarios de autoevaluación. En éstos los mayores pueden valorar al grupo, al docente, su propia actuación, sus avances en el aprendizaje, etc. (Belando Montoro, 2000)

Sin embargo, cuando en los grupos existen participantes en los que se evidencie cierta limitación en alguna de estas capacidades, este tipo de escalas e instrumentos resultan muy difíciles de comprender y/o de utilizar, motivo por el cual su validez ha resultado en ocasiones más que dudosa. (Bermejo García, 2006)

En estos casos es preferible emplear métodos más cualitativos y ecológicos, en los que las habilidades lecto-escritoras entran lo menos en juego posible. Velasco y Díaz de Rada (2006), recomiendan que la evaluación debe basarse en información obtenida prácticamente de forma oral, pudiendo grabar estas conversaciones para posteriormente analizarlas con métodos cualitativos de la investigación socioeducativa, como el análisis de contenido o el análisis etnográfico.

5.2 La observación participante

Es el método por excelencia de la etnografía educativa, está en perfecta consonancia con la perspectiva constructivista de la educación. Su principal virtud es su capacidad para acceder a situaciones sociales y estudiarlas de modo natural y contrastar lo que expresan los participantes y lo que viven (sus manifestaciones). (Robledo Martín, 2009) Ésta técnica puede realizarse dentro del aula, durante los trabajos grupales, en los momentos informales, en las actividades que se realizan fuera del centro, con otras personas en otros contextos, etc. Esta versatilidad espacial se complementa con la temporal, ya que permite utilizarla desde el primer momento hasta el último y tener una visión diacrónica para valorar los cambios que se van produciendo en todas estas situaciones.

A pesar de su atractivo, ésta metodología de evaluación, no está exenta de dificultades para el educador. La primera de ellas se deriva de que tiene que simultanear los dos roles, el de docente y el de investigador o, lo que es lo mismo, de ser capaz de observar lo que sucede a la vez que se participa en esta interacción.

En segundo lugar, debemos proveer de un sistema riguroso de registro de la información que asegure que somos capaces de captar y almacenar los datos con la menor contaminación posible para su posterior análisis. De entre estos sistemas destacan la grabación de las entrevistas o sesiones de grupo, siempre con la consiguiente autorización de las personas mayores. Se pueden grabar las sesiones grupales habituales, las de evaluación, entrevistas individuales, etc. Este registro permite obtener datos brutos, sin contaminación posible por la interpretación, y facilita su análisis al poder demorarlo sin perder validez ni fiabilidad. (Ardèvol, Bertrán, Callén y Pérez, 2003)

5.3 El cuaderno de campo

Estas notas pueden ser escritas o grabadas, pero en ambos casos es imprescindible hacerlo siempre al finalizar cada sesión. No recogen información directa de las personas mayores, sino las reflexiones, las interpretaciones que en su búsqueda de explicación todo educador realiza en el transcurso de la práctica, etc.

Por último es necesario dotarse de un procedimiento de análisis. Y aquí nace otra gran dificultad para analizar, por ejemplo, la información grabada, puesto que, la bibliografía específica sobre el análisis de datos obtenidos de este modo es muy escasa. Así, el docente deberá ir diseñando su propio modelo de análisis, adaptado a sus características y necesidades de evaluación. En esta fase, denominada por algunos autores *descubrimiento en proceso*, no vale todo. Tal vez lo que mejor la defina sea la actitud de investigador, que esté basado en una serie de presupuestos: subjetividad disciplinada, la autoconciencia, la reflexión continua, etc. (Pérez Juste, 2006) Si es así, se estará realizando un análisis etnográfico. Este tipo de técnica, permite analizar diversos aspectos:

- Análisis descriptivos.
- Análisis comparativos.
- Análisis interpretativos.

No podemos olvidarnos de las producciones de las personas mayores (dibujos, esquemas, escritos, producciones audiovisuales, etc.), las cuales son pruebas fehacientes del resultado del proceso enseñanza-aprendizaje. (Martínez de Miguel, 2003)

CAPÍTULO III: PROYECTO “YO, TAMBIÉN SÉ DE ARTE”

El arte y la historia representan los instrumentos más poderosos de la naturaleza humana. ¿Qué conoceríamos del hombre sin estas dos fuentes de información?

José Ortega y Gasset

1. INTRODUCCIÓN

El proyecto “Yo, también sé de arte” es un proyecto dirigido a personas mayores. Está contextualizado en la ciudad de Valladolid, concretamente se va a llevar a cabo en el Centro Cívico Delicias y en la Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso. Es un proyecto en el que se va a trabajar desde la perspectiva del envejecimiento activo.

La ubicación del proyecto no es algo que se haya dejado al azar, las características de la población, los indicadores sintéticos de necesidad y un estudio comparado, han reflejado las necesidades sentidas y demandadas de esta población. Por ello, y partiendo desde ésta perspectiva, se plantea un proyecto consensuado, que despliegue las necesidades formativas de este colectivo.

El proyecto se llevará a cabo después de un proyecto de alfabetización tecnológica, ya que en alguna de las sesiones de trabajo se requerirán dichos conocimientos.

2. MARCO TEÓRICO

Hacer realidad el paradigma del envejecimiento activo conlleva, responder adecuadamente a la creciente demanda de proporcionar oportunidades de aprendizaje a lo largo de la vida.

El reto de la sociedad es fomentar contextos de calidad y de diversidad donde las personas puedan crecer, optimizar conocimientos y habilidades, para afrontar mejor los cambios vitales.

En éste ámbito, Villa y Pobrete (2006) destacan la adquisición, el desarrollo y el fortalecimiento competencial de toda persona, y en nuestro caso en las personas mayores mediante el saber, saber hacer, saber ser y saber estar.

La Ley 5/2003, de 3 de Abril, de atención y protección a las personas mayores de Castilla y León, establece en su artículo 18 la participación creativa, libre, crítica y constructiva, en la programación del desarrollo de las actividades culturales y de ocio.

Tomando como referencia la teoría ecológica de Brofenbrenner (1987) y relacionándola con el artículo 19 de la presente Ley, los programas formativos con personas mayores potenciaran el intercambio generacional de valores, conocimientos, experiencias y tradiciones, repercutiendo en su desarrollo personal y en un envejecimiento saludable y satisfactorio.

Colom Cañellas y Orte Socias (2001), adaptando la teoría ecológica de Brofenbrenner al colectivo de personas mayores, valoran las preocupaciones de orden moral, estético y cultural de este colectivo, desarrollando así, el saber ser, el desarrollo personal, el desarrollo solidario, el crecimiento continuo, las relaciones sociales y su participación social.

Withnall (2003), centra su discurso en algunos logros que han estimulado la relación entre envejecimiento y educación, como son, el incremento de la conciencia sobre los cambios en la estructura de edad de la sociedad, el desarrollo del derecho de acceso de las personas mayores a las oportunidades educativas, la continua discusión sobre los propósitos de la educación de las personas mayores y el desarrollo de las relaciones intergeneracionales.

García Mínguez (2002), concreta la definición de educación interactiva como un modelo de intervención educativa no formal, que tiene como finalidad la relación personal y la participación social de las personas mayores a través de un proceso de retroalimentación. La aceptación de este modelo radica en la importancia de este colectivo, como sujetos constructores del conocimiento en interacción dialéctica con los demás miembros de su comunidad, apostando por su protagonismo en su propia formación y apelando al bagaje de conocimientos y experiencias que van depositando a

lo largo de su recorrido vital; dicha formación debe partir de las premisas del aprendizaje significativo (Ausubel, 1986) que favorezcan la aceptación de las potencialidades de cada persona y sus fortalezas a desarrollar para que no dependa únicamente de factores madurativos, sino que sea un proceso abierto a las influencias contextuales y socioculturales. (Sáez, 2002)

En éste tipo de proyectos es fundamental la motivación intrínseca de cada persona. Para ellos, la meta muchas veces se encuentra en el propio proceso de formación y en las satisfacciones que extraen de él. Si éstas no se producen, y dado que la formación permanente en estas edades es voluntaria, corremos el riesgo de que abandonen. Esta visión de la formación se vincula a unos de los conceptos de mayor actualidad en las ciencias sociales en relación con el envejecimiento y las personas mayores: el concepto de fortalecimiento personal o empowerment. (Sánchez, 2002)

Relacionando las teorías mencionadas con el contexto museístico, extraemos las siguientes consignas; los museos son considerados una institución altruista, reciclable, adaptada a los cambios sociales y abierta al público. En su interior conserva, muestra, investiga y propaga nuestro patrimonio histórico. (ICOM, 2007)

Las funciones que llevan a cabo son:

- Conservación de las colecciones que tiene en su interior.
- Registro y catalogación de sus bienes.
- Museografía, es decir, atiende a la estructura, los espacios, la distribución y materiales que facilitan la exposición de sus colecciones.
- Investigación sobre su historia, sobre la realidad presente y las futuras posibilidades.
- Educación, entendida está, como el acercamiento a las personas, propiciando en ellas, la comprensión, la reflexión y la apropiación de uno mismo en las colecciones expuestas.

La última función mencionada anteriormente, y no por ello la menos importante, la podemos relacionar con el colectivo de personas mayores mediante funciones externas e internas:

A) Las funciones externas que tiene un museo se clasifican en:

- Formación permanente al colectivo de personas mayores.
- Acercar el museo a este colectivo.
- Establecer una comunicación bidireccional con profesionales de este colectivo.
- Trabajo colaborativo con diversas instituciones o asociaciones.

B) Las funciones internas que tiene un museo se clasifican en:

- Desarrollar diversos materiales didácticos adaptados a estas personas.
- Propiciar investigaciones con la finalidad de mejorar su oferta formativa.
- Establecer pautas de evaluación para mejorar sus programas psicopedagógicos.
- Ampliar su oferta educativa hacia contextos de atención a la diversidad, convirtiendo el museo en un espacio lúdico y social.
- Fomento de la creatividad para mejorar su labor formativa.

Dentro de los museos, atendiendo a la función formativa de los mismos, nos encontramos con los departamentos de educación, cuyas finalidades consisten en:

- Promover una relación directa y cercana con los visitantes del museo.
- Propiciar un encuentro intergeneracional que facilite la comprensión de la historia y de uno mismo.
- Fomentar la transición del museo, es decir, pasar de percibirlo como un edificio a un territorio, de una colección a un patrimonio, de un visitante a un habitante.

El museo se encuentra inmerso en un espacio no formal, es decir, está comprendido en un contexto organizado, sistemático, fuera del sistema oficial, que actúa como un complemento a la formación recibida, dentro del contexto formal, y a los aprendizajes informales que la persona va adquiriendo a lo largo de toda su vida (Asensio y Pol, 2002).

En definitiva, todavía la función educativa, didáctica y pedagógica de los museos no ha sido desarrollada en su totalidad. Se debe potenciar en la persona, la unión entre el patrimonio histórico que engloba el museo y sus valores personales, para dotar al museo de una perspectiva dimensional que complementa a la persona, ayudándola a su desarrollo integral. (Ruíz Berrio, 2002 y Álvarez, 2009)

Por ello, hay que divulgar, cómo el patrimonio histórico-educativo que tienen los museos, sirven como un instrumento de información y formación tanto a nivel cultural, educativo y social. (Alonso, 2001)

La educación por el arte es la mejor alternativa de acción que puede proveer los medios y las herramientas para crear una cultura de paz y diálogo, un desarrollo completo del ser humano, y una sociedad intercultural, donde la interacción de culturas, participantes y realidades múltiples, sea la base para la construcción de una continuidad global.

Éste tipo de educación artística defiende una participación activa, abierta a nuevas miradas y perspectivas, influidas por el bagaje de los educandos y no sólo del educador; una educación artística creadora que ofrece, además de una Educación en la sensibilidad, en la tolerancia ante la ambigüedad, en el enriquecimiento de lo externo, una educación artística y visual que abre los ojos a lo otro, a lo diverso, a lo silenciado, a lo extraño o a lo marginal. (López Fernández, 2005:449-466)

Trabajar el hecho artístico con un colectivo como el de personas mayores lleva implícito una carga educativa importante, una educación de ida y vuelta, ya que se les ofrece la oportunidad de acercarse a manifestaciones creativas a las que nunca antes o casi nunca habían tenido acceso. Un colectivo, que por diversos motivos, en algunos casos, no ha tenido la oportunidad de tener una formación artística.

En esta propuesta, el arte se va convertir en un vehículo de ayuda a los grupos de personas mayores. El proyecto, plantea actividades que promueven el trabajo artístico como medio de desarrollo de las capacidades cognitivas.

3. CONTEXTO SOCIOCULTURAL EN EL QUE SE ENMARCA EL PROYECTO

3.1 Barrio de “Las Delicias”

La población actual del barrio de las Delicias está formada por 43.863 habitantes según el censo del Ayuntamiento de Valladolid a fecha 1 de enero de 2012. Esta cifra constituye el 13,9 % de los habitantes de la ciudad de Valladolid. El barrio muestra además un envejecimiento de la población lo que ha provocado una disminución del número de alumnos/as en la enseñanza primaria y secundaria. Con estas estimaciones, el barrio tendría más población que algunas capitales de provincia de Castilla y León. Es por tanto, el barrio más extenso de Valladolid. (INE, 2013)

El Barrio de Las Delicias nace a comienzos del siglo XX dentro de la capital vallisoletana. Es el primer barrio que se ubica en el cinturón exterior de las vías del tren, por lo que los nuevos vecinos de Las Delicias, ocuparon tierras de labor de forma ilegal. El barrio creció con vecinos provenientes de las zonas rurales castellanas, alimentando el éxodo rural de la época. Aquellos nuevos vecinos de Las Delicias, siguieron construyendo sus casas molineras en las tierras de labranza, originando conflictos con el Ayuntamiento de Valladolid. Tras largas negociaciones, los vecinos de “Las Delicias”, fueron reconocidos como ciudadanos vallisoletanos. Esos nuevos vecinos, rápidamente encontraron trabajo en los talleres de RENFE, que acababan de construirse en el barrio

Durante los años 50 y 60, la masiva llegada de población de las zonas rurales, hizo que una necesidad de vivienda urgente, obligara al Ayuntamiento de Valladolid a facilitar las condiciones de construcción en el barrio. Esto fue aprovechado por las constructoras, que rápidamente ocuparon el terreno y construyeron un gran número de viviendas, entre

las que se encuentran, las viviendas sociales del complejo de "Las Viudas", viviendas construidas por el gobierno franquista para las viudas de la Guerra Civil Española.

Las casas construidas, debido a las subvenciones otorgadas y a lo barato de sus precios, fueron rápidamente ocupadas. Muchos de los vecinos, encontraron trabajo en la factoría de Renault en Valladolid, más conocida como FASA. La rápida construcción, hizo que no se dejara espacio para complejos sanitarios, institutos o colegios. Esto fue solucionado, construyendo instalaciones deportivas, complejos sanitarios e institutos en el Paseo de Juan Carlos I.

3.2 Centro Cívico Delicias

El Centro Cívico Delicias, ofrece con los siguientes servicios:

- Biblioteca. Punto de préstamo bibliotecario.
- Educación Adultos.
- Préstamo de espacios.
- CEAS.

3.3 Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso

La Fundación se encuentra ubicada en el Palacio de Santa Cruz de Valladolid. En la actualidad es la sede del Rectorado de la Universidad de Valladolid. Antiguamente, el palacio albergaba un colegio que formaba a jóvenes cuya capacidad intelectual era superior a la media y sus familiares contaban con escasos recursos económicos y bajo estatus social.

Esta institución, fundada por el Cardenal Pedro González de Mendoza, comenzó sus andaduras en el mes de Febrero del año 1484 y se consolidó en el año 1492; con el paso de los años se convirtió en un centro de formación de élite.

La fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso, se constituyó el 3 de mayo del 2004 en el seno de la Universidad de Valladolid, gracias al acuerdo establecido con el matrimonio Jiménez Arellano-Alonso. La labor de coleccionismo que desde los años cincuenta desarrolló el matrimonio dio lugar a una generosa y desinteresada donación, lo que constituyó el nacimiento de la fundación.

Esta fundación, presenta una diversa colección artística y cultural de terracotas africanas, de la que hay que destacar la exposición de una tribu africana actual y situada al noroeste de la República de Camerún, el Reino de Oku.

Las diferentes manifestaciones artísticas se dividen en tres salas de exposición; la primera de ellas es la Sala de Rectores, la cual se centra en la explicación del Arte Subsahariano, sus materiales y su fauna; la segunda es la Sala de Renacimiento, la cual recoge una gran diversidad de culturas africanas ordenadas de mayor a menor antigüedad; por último, la Sala de San Ambrosio, la cual recoge datos significativos de la tribu vigente del Reino de Oku, recogidos en diferentes temáticas, tales como la economía, la política, la religión, la cultura, etc.

3.4 Colectivo

Este proyecto, está dirigido a quince personas con una edad comprendida entre los sesenta y cinco y los setenta años, concretamente, se dirige a personas que no padecen ningún tipo de deterioro cognitivo. Excepcionalmente podrán participar en él, personas con un deterioro cognitivo asociado a la edad (DCAE).

El proyecto presenta unas características, acordes a las vivencias personales de este colectivo, las cuales podrán ver reflejadas en el modo de vida actual de algunas culturas del continente africano. Por ello, se va a partir de esas características en común para desarrollar en ellos, diversas potencialidades que les favorezcan su continua evolución integral, desencadenando en una mejora de su calidad de vida.

3. OBJETIVOS

3.1 Objetivos generales

- Promover el desarrollo personal y social de las personas mayores a través del ocio y de la cultura.
- Valorar el entorno museístico como un contexto integrador y heterogéneo.
- Fomentar la participación de las personas mayores, su colaboración activa y la representación en todos los ámbitos que les afecte.
- Favorecer estrategias de metacognición.
- Fomentar el desarrollo de las capacidad cognitivas (memoria, atención, etc.).

3.2 Objetivos específicos

- Identificar nuevos espacios formativos en contextos no formales.
- Valorar la funcionalidad integral que ofertan los museos.
- Incrementar la motivación intrínseca.
- Transferir lo aprendido en las diferentes sesiones de trabajo a situaciones de la vida diaria.
- Aceptar los propios errores, reconocerlos con naturalidad ante los demás y valorarlos como fuente de aprendizaje.
- Identificar y respetar los cambios socioculturales de su mesosistema.
- Establecer estrategias de enseñanza-aprendizaje en contextos no formales.
- Relacionar la exposición de arte africano con sus experiencias vitales.

4. HABILIDADES A DESARROLLAR (BERMEJO GARCÍA, 2005)

El desarrollo de una metodología de investigación-acción, ha detectado que las personas mayores a las cuales se dirige este proyecto, tienen dificultades a la hora de desempeñar habilidades de comunicación, de búsqueda de información, de asimilación de información, creativas y metacognitivas.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriores y después de consultar la memoria de actividades del centro cívico y de realizar un pequeño sondeo, en el cual se han identificado las necesidades sentidas y demandas, se propone desarrollar los siguientes aspectos:

a) Habilidades de comunicación

Expresar opiniones e ideas (de forma oral y/o escrita).

Relacionarse adecuadamente con personas de diferentes edades y contextos.

Escuchar activamente.

b) Habilidades en la búsqueda de información

Usar diversas fuentes de información (medios de comunicación escritos, biblioteca, Internet, etc.)

Saber extraer y contrastar la información obtenida.

c) Habilidades de asimilación y de retención de la información

Recordar, codificar y expresar ideas.

Valorar las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs) como canales de acceso y almacenamiento de la información.

d) Habilidades inventivas y creativas

Desarrollar una actitud curiosa e interrogadora de la realidad.

Razonar inductivamente.

Generar ideas, hipótesis y predicciones.

Evitar la rigidez mental.

e) Habilidades metacognitivas

Transferir los principios o estrategias aprendidos de una situación a otras de la vida cotidiana.

Evaluar la ejecución cognitiva propia.

Identificar las capacidades y destrezas propias.

Identificar las limitaciones propias del colectivo.

5. CAMPAÑA DE CAPTACIÓN Y MOTIVACIÓN

Debido a que la acción formativa se engloba dentro de la programación del “Centro Cívico Delicias”, se van a desarrollar las siguientes acciones:

- Elaboración e información de carteles informativos.
- Celebración de una reunión informativa sobre el proyecto.
- Visita a los grupos de actividad del centro para informar del inicio del proyecto.
- Acudir a los espacios informales de mayores para informar del inicio del proyecto y de la celebración de la reunión informativa.

6. SESIONES

6.1 Primera sesión. Taller de reminiscencia¹²

La reminiscencia constituye una forma de mantener el pasado personal y de perpetuar la identidad de la persona. Es una técnica muy completa ya que utiliza la estimulación, la comunicación, la socialización y el entretenimiento. (Laborda, 2002) La estructura general de esta técnica de estimulación cognitiva requiere generalmente dos pasos:

Primero se proyectará una presentación multimedia, vinculada con la propia experiencia del usuario, o con los acontecimientos de su generación.

¹² En el Anexo II, se encuentra el material de apoyo para la realización de la sesión.

Segundo, a partir de dicho material los usuarios evocarán una serie de recuerdos asociados y harán comentarios personales, estableciendo así un debate socrático, donde todos los participantes colaborarán de forma activa y participativa.

Con este taller se pretende potenciar la memoria episódica autobiográfica (los recuerdos personales) y la memoria semántica (que contiene los conocimientos sobre datos históricos-artísticos relevantes), evocando los sucesos personales y hechos histórico-artísticos con toda la claridad que sea posible, experimentando las emociones vinculadas a esos recuerdos.

Para finalizar la sesión, se dividirá a los participantes en grupos de trabajo heterogéneos de tres o cuatro personas. Cada uno de ellos, analizará una imagen de las recogidas en la presentación inicial para su posterior puesta en común.

6.2 Segunda sesión. África, el origen

En esta sesión se visualizará un breve documental (<http://www.youtube.com/watch?v=C4obfghGLsA>) que versará sobre el continente africano como origen del proceso de humanización.

A continuación, se distribuirá a los usuarios en subgrupos de trabajo, de tres o cuatro personas, donde cada usuario por medio de la utilización de las tablets o mini portátiles y de Internet, deberá seleccionar una imagen que englobe el mayor número de características sobre el continente africano; posteriormente tendrán que explicar a sus compañeros/as el por qué de dicha elección.

6.3 Tercera sesión. África, sucursal de patrimonio¹³

En esta sesión profundizaremos en los valores que se le pueden dar a diferentes objetos, edificios, etc. Esta actividad busca la diversidad funcional de los mismos, aportando así, diferentes utilidades a un mismo concepto.

¹³ En el Anexo II, se encuentra el material de apoyo para la realización de la sesión.

Esta actividad se centra en la visualización de diferentes imágenes, a las cuales, cada uno de los usuarios deberá proporcionar un valor.

La última parte de la sesión se dedicará a una investigación individual, por medio de las tablets o mini portátiles, sobre la Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso.

6.4 Cuarta sesión. Visita a la Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso

Comenzaremos explicando brevemente la evolución en el que se ha visto inmerso el Palacio Santa Cruz, situando así, a los usuarios en un nuevo contexto sociocultural vallisoletano.

Debido a las características fisiológicas de los usuarios, se ha seleccionado la sala de San Ambrosio como epicentro de la visita. Dicha exposición recoge las características más significativas del Reino de Oku (situado actualmente en el noroeste de la República de Camerún).

La exposición se secuenciará en dos períodos; el primero de ellos constará de una visita interactiva por el Reino de Oku, donde se irá fragmentando la explicación en los siguientes centros de interés: agricultura/ganadería, medicina tradicional, religión y costumbres/tradiciones. El segundo período, consta de una distribución grupal de los usuarios en los centros de interés mencionados con anterioridad. Una vez realizada dicha distribución, cada grupo contará con un tiempo estimado para la preparación de una pequeña obra de expresión artística. Para ello contarán con diferentes materiales (marionetas, máscaras, etc.)

Para finalizar la sesión, se hará un pequeño sondeo donde se debatirá la elección de una manualidad, relacionada con el arte africano, a realizar en la siguiente sesión.

6.5 Quinta sesión. ¿Qué has aprendido?

La sesión comenzará con un coloquio centrado en las siguientes cuestiones:

¿Qué has descubierto del continente africano?

¿Qué te ha aportado la exposición a tu vida?

¿Cómo has relacionado la exposición del Reino de Oku con tus experiencias vitales?

Una vez finalizado el debate, se realizará la manualidad concertada por la mayoría de los usuarios en la sesión anterior.

7. PRINCIPIOS METODOLÓGICOS

Los principios básicos que definen este proyecto formativo con los mayores se deben sustentar en los siguientes:

- Adecuarse a las características propias de esta etapa
- Priorizar los procesos metacognitivos sobre los resultados finales
- Partir de los intereses de las personas.
- Favorecer el desarrollo integral de la persona
- Activar la motivación y las actitudes positivas hacia su formación continua como persona.
- Utilizar las TICs como herramienta de enseñanza-aprendizaje.
- Favorecer la escucha y participación activa.
- Favorecer la libre expresión y comunicación en un clima de respeto y aceptación mutua.
- Propiciar tareas cooperativas frente a las competitivas.
- Favorecer el desarrollo de relaciones grupales de calidad.
- Propiciar, junto con el cambio conceptual, un cambio metodológico y actitudinal.
- Incluir un proceso de reflexión acerca de la dinámica de aprendizaje experimentada, de favorecer la metacognición y el metaconocimiento.

8. RECURSOS ORGANIZATIVOS

Los recursos que nos van a facilitar nuestra labor y el aprendizaje de las personas mayores son:

8.1 Personales

- Psicopedagogo/a.
- Educador/a artístico.
- Auxiliar de geriatría.
- Monitor/a de ocio y tiempo libre.

8.2 Materiales

- Material fungible (folios, lápices, bolígrafos, pinturas, pegamentos, etc.).
- Cañón.
- Pizarra digital.
- Tablets o mini portátiles.
- Marionetas, máscaras, etc.

8.3 Espaciales

- Palacio de Santa Cruz de Valladolid.
- Centro Cívico Delicias.

9. TEMPORALIZACIÓN

El proyecto está estructurado en cinco sesiones, con una duración estimada de cuarenta y cinco minutos cada una de ellas.

10. EVALUACIÓN

La evaluación del proyecto se va a llevar a cabo desde dos perspectivas, por un lado los participantes del proyecto complementarán una pequeña escala de apreciación en la cual valorarán el grado de satisfacción, interés, etc.; por otro lado, los responsables del proyecto realizarán una autoevaluación en la que valorarán la planificación, el diseño y los resultados del proyecto.

10.1 Autoevaluación del usuario

	1	2	3	4	5
Ha sido adecuada la información previa al proyecto					
Me ha parecido interesante la temática					
Los contenidos del proyecto eran interesantes					
Las sesiones tenían una duración adecuada					
Los educadores han sido cercanos					
Me ha gustado trabajar en grupo					
Los espacios han sido de fácil acceso					
Los materiales están adaptados a mis capacidades					
Realizaría otros proyectos alternativos					

Continuaría en los proyectos formativos de estos profesionales					
Otras observaciones					

Elaboración propia a partir de la propuesta de Bermejo García (2005)

10.2 Autoevaluación de los profesionales

	1	2	3	4	5
1. Evaluación de la planificación del proyecto					
Se realizó un análisis del entorno					
El proyecto está suficientemente contextualizado					
Has valorado las fortalezas y las debilidades					
Grado de motivación					
Otras observaciones:					
2. Evaluación del diseño del proyecto					
Se ha realizado una campaña de motivación y captación					
Se ha justificado suficientemente la selección de los objetivos y de las habilidades a desarrollar en el programa					
En que grado ha sido adecuada la distribución de las sesiones					
El programa posee una visión constructivista de la formación					
Se han tenido en cuenta las características del grupo de mayores destinatarios del					

programa					
Se trataron temas relacionados con sus problemas y su calidad de vida					
El proyecto ha favorecido la integración y la participación comunitaria de los mayores					
El programa ha tratado de ayudar a los mayores a explorar y a reflexionar acerca de sus valores					
El programa estimuló y capacitó a tomar decisiones para resolver sus problemas					
La temática estaba relacionada con la vida diaria de los mayores					
Los temas han tenido una visión temporal amplia(pasado, presente y futuro)					
Los temas han sido tratados desde diversas ópticas (diferentes ciencias, culturas, personas, miradas)					
Se adaptaron los contenidos a los contenidos existentes (personales, espaciales y materiales)					
Se favoreció una actitud positiva hacia el aprendizaje					
Les motiva a expresarse sobre temas que habitualmente no tienen la oportunidad de dialogar					
La duración de las sesiones ha sido la adecuada					
Los participantes se daban apoyo					

y estímulo entre sí para llevar a cabo las tareas					
Las capacidades pedagógicas del educador fueron adecuadas					
Se evaluaron los métodos de enseñanza-aprendizaje y la metodología didáctica desarrollada					
En la evaluación han participado otros profesionales de las instituciones organizadoras					
Otras observaciones:					
3. Evaluación de los resultados del proyecto					
El proyecto ha supuesto la creación de espacios socioeducativos para el encuentro interpersonal					
El proyecto ha supuesto la creación de espacios socioeducativos para el encuentro intrapersonal					
El proyecto ofrece líneas futuras de investigación					
Nivel de implantación del proyecto en el contexto social en que se ejecuta					
Se ha dado una buena relación entre los resultados finales y los recursos económicos					
La información acerca del valor de esta experiencia formativa resulta útil para los participantes					

Se logro que los responsables de los centros valorasen este tipo de proyectos					
Otras observaciones:					

Elaboración propia a partir de la propuesta de Bermejo García (2005)

11. ANÁLISIS DAFO ¹⁴

11.1 Fortalezas

- El proyecto está enmarcado en un entorno real.
- Implicación del colectivo, ya que “*lo que tenemos que aprender lo aprendemos haciendo*” (Aristóteles).
- El proyecto fomenta las relaciones sociales de los participantes, a través de las actividades prácticas.
- El proyecto cuenta con profesionales con una formación adecuada para poder trabajar con este colectivo.
- Buena coordinación de los profesionales.
- Existe una demanda por parte de los usuarios para recibir este tipo de formación.

11.2 Debilidades

- Dificultades de acceso a la sala de San Ambrosio. (Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso)
- Los profesionales no tienen experiencias en proyectos similares.
- Se desconoce la experiencia de los monitores/as de la Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso en el trabajo con este colectivo.

¹⁴ En el Anexo I, se desarrolla la finalidad de esta técnica.

11.3 Amenazas

- Los recortes en las entidades públicas pueden amenazar la puesta en práctica del proyecto.
- El proyecto depende de la financiación de entidades públicas para poder llevarse a cabo.

11.4 Oportunidades

- El proyecto se puede llevar a cabo en otros centros cívicos de la ciudad de Valladolid.
- El proyecto puede tener una segunda edición, en la que se trabaje en las mismas sedes o en otras.
- Los usuarios demandan proyectos de formación similares.

12. PRESUPUESTO

Recursos personales			
	Nº de Horas	Coste económico	Total
Psicopedagogo/a	7	10€/h	70€
Educador/a artístico	7	8€/h	56€
Auxiliar de geriatría	7	6€/h	42€
Monitor/a de Ocio y Tiempo Libre	7	6€/h	42€
Recursos materiales			
	Nº Unidades	Coste económico	Total
Tablet pc	15	79€/unidad	1.185€
Mini-portátiles	15	85€/unidad	1.275€
Cañón	1	532,27€/unidad	532,27€
Pizarra digital	1	1279,58€/unidad	1.279,58€
Material fungible (lápices,			

folios, bolígrafos, pinturas, etc.)	-	-	30€
Máscaras o marionetas	15	2,5€/unidad	37,50€
Recursos espaciales			
	Nº de Horas	Coste económico	Total
Palacio de Santa Cruz	1	24€/h	24€
Centro Cívico Delicias	6	15€/h	30€
Gastos corrientes de luz, agua e Internet.	7	1,5€/h	10,50€
Coste total del proyecto si se utilizan las tablet pc			3.338,85€
Coste total del proyecto si se utilizan los mini-portátiles			3.428,85€

En el cómputo horario de los profesionales, se tienen en cuenta las horas dedicadas a la planificación, programación, evaluación, intervención, etc.

13. FINANCIACIÓN

El proyecto está financiado por el Exmo. Ayuntamiento de Valladolid. Concretamente, este proyecto está integrado dentro de los presupuestos generales del Centro Cívico Delicias para el año 2012-2013. En cuanto a los recursos personales, el centro cívico no tendrá que contratar a ningún profesional, ya que los profesionales que llevarán a cabo el proyecto forman parte de la plantilla del propio centro. La otra sede del proyecto, la Fundación Alberto Jiménez Arellano-Alonso, tampoco tendrá que hacer inversión en recursos personales, ya que cuenta con profesionales en su propia plantilla. En resumen, el proyecto no conlleva gastos excepcionales, ya que los recursos organizativos (personales, materiales y espaciales) son los propios con los que cuentan cada una de las sedes del proyecto.

CONCLUSIONES

Ser mayor, a comienzos del siglo XXI, supone envejecer en una sociedad de cambios acelerados e inesperados. Cuando los mayores de hoy eran pequeños, los cambios eran lentos, esperados y se daban en el entorno más cercano, hoy los cambios son rápidos y afectan a lo local y lo universal. (Bermejo García, 2010:3)

El continuo envejecimiento de la población, está haciendo que los organismos nacionales e internacionales tomen medidas respecto a ello, proyectando programas dirigidos a un colectivo que está en permanente crecimiento y que necesita una respuesta a sus necesidades.

Las investigaciones han demostrado que la esperanza de vida de las personas está en un continuo avance, cada vez los mayores viven más años, de ahí que el verdadero reto del aumento de la esperanza de vida es lograr una auténtica calidad de vida de las personas mayores que les permita mantener la actividad y la independencia con el fin de vivir y disfrutar esa prolongación de la vida.

Con excesiva frecuencia se asocian los conceptos de dependencia y discapacidad con una persona mayor, como si aquellos fueran acompañantes inevitables de estos últimos, aunque no podemos obviar que con frecuencia la edad conlleva una pérdida de capacidades que hace necesaria la ayuda cotidiana a esos ciudadanos dependientes.

A pesar de ello la sociedad en general sigue relacionando la vejez y los mayores con la enfermedad, la dependencia y la falta de productividad, en muchas ocasiones haciendo caso omiso de su experiencia y sabiduría, desabrochando la oportunidad social de contar con la voluntariedad de este sector de la población. (Giró Miranda, 2005)

El Director del Programa de Envejecimiento de la OMS, el profesor e investigador brasileño en la London School y la Universidad de Oxford, Alez Kalache, dice que queremos envejecer, y eso significa salud y calidad de vida. Una persona mayor saludable es un recurso para su familia y para su comunidad. Sí tiene un grado de salud alto, ayuda no sólo en la familia, sino en cualquier trabajo voluntario.

Tras la jubilación se abre una nueva fase dentro del ciclo vital para la que no siempre estamos adecuadamente preparados, pues la vejez es la etapa de vida en la que existe más variabilidad tanto del estado de salud como del estado psíquico o de relaciones sociales y, por tanto, en la que comienza un nuevo aprendizaje.

Las personas mayores tienen muchas posibilidades para disfrutar un ocio que sea significativo, pero en ocasiones carecen de destrezas o habilidades necesarias. Para superar esta situación de carencia son miles los mayores que acuden a diversos programas formativos, consiguiendo así un doble objetivo: por un lado la formación a lo largo de la vida y por otro el aprovechamiento, por parte de la sociedad, de la experiencia de los mayores.

Después de la realización de este TFM, he descubierto que las personas mayores son una oportunidad y el futuro. Las personas mayores no son personas aisladas, enfermas, con pocas ganas de vivir..., son personas que contribuyen al desarrollo social de las personas, y que necesitan profesionales con formación adecuada para que respondan a sus necesidades sentidas y demandas.

Espero que este trabajo haya ayudado a destruir ese mito, reconociendo a los mayores como fuentes inagotables de sabiduría y de aprendizaje.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abellán García, A. y Esparza Catalán, C. (2011). <i>Un perfil de las personas mayores en España, 2011. Indicadores estadísticos básicos</i> . Madrid: IMSERSO. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/pm-indicadoresbasicos11.pdf
Acosta Contreras, M. (1998). <i>Creatividad, Motivación y rendimiento académico</i> . Huelva: Aljibe.
Albaigés, J. M. (2005). <i>El poder de la memoria</i> . Barcelona: El Aleph editores.
Albérich, T. (dir.) (2008). <i>Intervención Social y Sanitaria con Mayores: manual para el trabajo con la 3ª y 4ª edad</i> . Madrid: Dykinson.
Alcalá, M. E. (2000). La participación como estrategia de integración social. En, Alcalá, M. E. y Valenzuela, E. (Edit.). <i>El aprendizaje de los mayores ante los retos del nuevo milenio</i> . Madrid: Dykinson.
Alonso Fernández, L. (2001). <i>Museología y museografía</i> . Barcelona. Ediciones del Serbal.
Álvarez Domínguez, P. (2009). <i>Pedagogía Museística: didáctica, virtualidad y difusión del patrimonio histórico-educativo</i> . Sevilla: Vicerrectorado de Relaciones Institucionales. Universidad de Sevilla.
ANECA. (2004). <i>Libro Blanco de Pedagogía y Educación Social</i> . Madrid: MECD. Recuperado el 16 de Abril de 2013, de http://www.aneca.es/var/media/150392/libroblanco_pedagogia1_0305.pdf
Ardévol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. <i>Athenea Digital-Revista de pensamiento e investigación social</i> , N° 1, 72-92. Recuperado el 05 de Mayo de 2013, de http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/67
Asensio, M. y Pol, E. (2002). <i>Nuevos escenarios en educación: aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad</i> . Buenos Aires. Editorial Aique.
Ballesteros, S., Mayas, J. y Reales, J. M. (2013). Cognitive functions in normal aging and in older adults with mild cognitive impairment. <i>Psicothema</i> , 25, 18-24.

<p>Recuperado el 16 de Junio de 2012, de http://www.psicothema.com/pdf/4074.pdf</p>
<p>Bazo, M. T. (2001). <i>La institución social de la jubilación: de la sociedad industrial a la postmodernidad</i>. Valencia: Nau Llibres.</p>
<p>Barrera, M. L. (2009). Educación, aprendizaje y tercera edad: algunas consideraciones generales. <i>Caleiscopio</i>, Nº 2, 1-9. Recuperado el 03 de Abril de 2013, de http://revista.cepjaen.es/pdf/articulo_03.pdf</p>
<p>Bedmar, M., Fresneda, M. D. y Muñoz, J. (2004). <i>Gerontología. Educación en personas mayores</i>. Granada: Universidad de Granada.</p>
<p>Belando Montoro, M. R. (2000). <i>Educación y vejez social. Ámbitos y propuestas de intervención</i>. Barcelona: PPJ.</p>
<p>Bermejo, L. (2012). Envejecimiento activo, pedagogía gerontológica y buenas prácticas socioeducativas con personas adultas mayores. <i>Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa</i>, 51, 27-44. Recuperado el 20 de Mayo de 2013, de http://www.raco.cat/index.php/EducacionSocial/article/view/262608/350035</p>
<p>Bermejo García, L. (2005). <i>Gerontología educativa. Cómo diseñar proyectos educativos con personas mayores</i>. Madrid: Editorial Médica Panamericana.</p>
<p>Bermejo García, L. (2006). <i>Aportación de las actividades socioeducativas a la promoción del envejecimiento activo y el empowerment de los mayores</i>. Oviedo: Consejería de Vivienda y Bienestar Social del Principado de Asturias. Recuperado el 17 de Mayo de 2013, de http://www.ceoma.org/ix_congreso/pdfs/intervenciones/perfil_lb.pdf</p>
<p>Bermejo García, L. (2010). <i>Envejecimiento Activo y Actividades Socioeducativas con Personas Mayores. Guía de buenas prácticas</i>. Madrid: Editorial Médica Panamericana.</p>
<p>Blanco, R. A. (2010). <i>La vejez y el envejecimiento en el siglo XXI</i>. Buenos Aires: Dunken.</p>
<p>Ballesteros, S. (2004). <i>Gerontología: un saber multidisciplinar</i>. Madrid: Editorial Universitas.</p>
<p>Bronfenbrenner, U. (1987). <i>La ecología del desarrollo humano</i>. Buenos Aires: Paidós.</p>
<p>Castañeda, P. J. (2009). <i>Vejez, Dependencia y Salud: Guía práctica de Gerontología</i>. Madrid: Pirámide.</p>
<p>Castillejo, J. L. et al. (1994). <i>Teoría de la Educación</i>. Madrid: Taurus</p>

<p>CESEYL. (2009). <i>Perspectivas del envejecimiento activo en Castilla y León. Informe a Iniciativa Propia</i>. Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León. Recuperado el 12 de Abril de 2013, de http://www.cescyl.es/pdf/informes/iniciativapropia/todoIP109.pdf</p>
<p>CESEYL. (2012). <i>Población y poblamiento en Castilla y León. Informe a Iniciativa Propia</i>. Valladolid: Consejo Económico y Social de Castilla y León. Recuperado el 12 de Abril de 2013, de http://www.cescyl.es/pdf/informes/iniciativapropia/IIP1-2012ICES.pdf</p>
<p>CIS. (2006). <i>Condiciones de vida de las Personas Mayores. Estudio nº 2.647</i>. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado el 14 de Abril de 2013, de http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/condvidappmm2006.pdf</p>
<p>CIS. (2009). <i>Barómetro de mayo. Estudio nº 2.801</i>. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas. Recuperado el 12 de Abril de 2013, de http://datos.cis.es/pdf/Es2801mar_A.pdf</p>
<p>Colegio Oficial de Psicólogos. (2002). Psicología, Psicólogos y Envejecimiento: contribución de la Psicología y los Psicólogos al estudio y la intervención sobre el envejecimiento. <i>Revista Española de Geriatría y Gerontología</i>, 37 (5), 268-275. Recuperado el 10 de Abril de 2013, de http://apps.elsevier.es/watermark/ctl_servlet?_f=10&pident_articulo=13040767&pident_usuario=0&pcontactid=&pident_revista=124&ty=136&accion=L&origen=elsevier&web=www.elsevier.es&lan=es&fichero=124v37n05a13040767pdf001.pdf</p>
<p>Coll, C., Pozo, J. L., Sarabia, B, y Valls, E. (eds.). (1992). <i>Los contenidos en la reforma. Enseñanza y aprendizaje de conceptos, procedimientos y actitudes</i>. Madrid: Santillana.</p>
<p>Colom Cañellas, A. J. y Orte Socias, C. (2001). <i>Gerontología educativa y social. Pedagogía Social y personas mayores</i>. Palma de Mallorca: Universidad de las Islas Baleares.</p>
<p>Colom Cañelas, A. J. (2002). <i>La (de) construcción del conocimiento pedagógico. Nuevas perspectivas en teoría de la educación</i>. Barcelona: Editorial Paidós.</p>

<p>Comisión Europea. (1995). <i>Libro blanco sobre la educación y la formación. Enseñar y aprender. Hacia la sociedad del conocimiento</i>. Luxemburgo: Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas.</p>
<p>Cordero del Castillo, P. (2006). Situación social de las personas mayores en España. <i>Humanismo y Trabajo Social</i>, Vol. 5, 161-195. Recuperado el 17 de Abril de 2013, de</p> <p>https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/1493/HUM5_Art8.pdf?sequence=1</p>
<p>Díaz, P., Bermejo, L y Yangués, J. (2007). <i>Guía Didáctica. Saber envejecer, prevenir la dependencia</i>. Madrid: Obra Social de Caja Madrid.</p>
<p>EC. (2006). <i>El futuro demográfico de Europa: transformar un reto en una oportunidad</i>. Bruselas: Comisión Europea.</p>
<p>Escarbajal, A. (2004). <i>Personas mayores, educación y emancipación. La importancia del trabajo cualitativo</i>. Madrid: Dykinson.</p>
<p>España. Constitución Española, de 27 de diciembre de 1978. <i>Boletín Oficial del Estado</i>, 29 de diciembre de 1978, Nº 331, 29320. Recuperado el 22 de Abril de 2013, de</p> <p>http://www.boe.es/boe/dias/1978/12/29/pdfs/A29313-29424.pdf</p>
<p>Fernández-Ballesteros, R., López Bravo, M. (2002). Ocio y tiempo libre. En, Fernández-Ballesteros, R. (edit.) <i>Vivir con vitalidad. Vol. 4</i>. Madrid: Pirámide.</p>
<p>Fernández-Ballesteros, R. (edit.) (2002). <i>Vivir con vitalidad</i>. Madrid: Pirámide.</p>
<p>Fernández-Ballesteros, R. (dir.) (2004). <i>Gerontología Social</i>. Madrid: Pirámide.</p>
<p>Fernández-Ballesteros, R. (2004). Promoción del envejeciendo activo: una perspectiva psicosocial. En, Salvador Carulla, L. Cabo Soler, J. R. y Cano Sánchez, R. (edit.). <i>Longevidad: tratado integral sobre salud en la segunda mitad de la vida</i>. Madrid: Editorial Médica Panamericana.</p>
<p>Fernández-Ballesteros, R., Caparara, M. G. y García, L. F. (2005). Promoción del envejecimiento activo: efectos del Programa Vivir con vitalidad. <i>Revista Española de Geriatria y Gerontología</i>, 40 (2), 92-102. Recuperado el 20 de Abril de 2013, de</p> <p>http://www.uam.es/centros/psicologia/paginas/geronto/docs/RFB%20et%20al,%202005.pdf</p>

Fernández-Ballesteros, R. (dir.) (2008). <i>Psicología de la vejez. Una psicogerontología aplicada</i> . Barcelona: Pirámide.
García, A. y Martínez, J. B. (2002). Nuevas perspectivas en el trabajo socioeducativo con personas mayores. <i>Educación Social</i> , N° 22, 52-70.
García Arroyo, M. J. (2001). La educación y el aprendizaje como medios optimizados de la calidad de vida en un grupo de personas mayores. En, Colom Casñellas, A. J. y Orte Socías, C. (eds.). <i>Gerontología educativa y social. Pedagogía Social y Personas mayores</i> . Palma: Universitat de les Illes Balears.
García Mínguez, J. (2002). Una aproximación al concepto de educación intergeneracional. En García Minués, J. y Bedmar, M. (coords). <i>Hacia la educación intergeneracional</i> . Madrid: Dykinson.
García Mínguez, J. (2004). <i>La educación de personas mayores. Ensayo de nuevos caminos</i> . Madrid: Narcea.
García Sánchez, C. y Estévez González, A. (2009). <i>El juego de la memoria</i> . Barcelona: Lebón.
Gil Calvo, E. (2003). <i>El poder gris: una nueva forma de entender la vejez</i> . Barcelona: Mondadori.
Giró Miranda, J. (coord.) (2004). <i>Envejecimiento y sociedad. Una perspectiva pluridisciplinar</i> . Logroño: Universidad de la Rioja.
Goldstein, A. P., Sprafkin, R. P., Gershaw, N. J y Klein, P. (1989). <i>Habilidades sociales y autocontrol en la adolescencia. Un programa de enseñanza</i> . Barcelona: Martínez Roca.
ICOM. (2007). <i>22ª Conferencia General de Viena</i> . Viena: Consejo Internacional de Museos.
IMSERO. (2004). <i>Las Personas Mayores en España. Informe 2004</i> . Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado el 11 de Abril de 2013, de http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/informe2004v1.pdf
IMSERO. (2006). <i>Evaluación de programas universitarios para mayores: motivaciones, dificultades y contribuciones a la calidad de vida</i> . Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado el 11 de Abril de 2013, de

http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/idi66_06ubarcelona.pdf

IMSERSO. (2010). *Las personas mayores en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperad el 10 de Abril de 2013, de http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/22023_inf2010pm_v1.pdf

IMSERSO. (2011). *Libro Blanco del Envejecimiento Activo*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado el 11 de Abril de 2013, de http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/8088_8089libroblancoenv.pdf

IMSERSO. (2012). *Las Personas Mayores en España. Informe 2010*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado el 12 de Abril de 2013, de http://www.imserso.es/InterPresent1/groups/imserso/documents/binario/22023_inf2010pm_v1.pdf

IMSERSO. (2012). *Un perfil de las personas mayores en España, 2012. Indicadores estadísticos básicos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Recuperado el 02 de Junio de 2013, de <http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/pm-indicadoresbasicos12.pdf>

INE. (2012). *Encuesta de condiciones de vida*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de INE (2012). <http://www.ine.es/prensa/np740.pdf>

INE. (2013). *España en cifras 2013*. Madrid: Instituto Nacional de Estadística. Recuperado el 01 de Junio de 2013, de http://www.ine.es/prodyser/espa_cifras/2013/index.html

Junta de Castilla y León. (2008). *Situación Económica y Social de las Personas Mayores en Castilla y León. Año 2007*. Valladolid: Dirección General de Estadística. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de <http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/castillayleon-situacion-01.pdf>

Laborda Soriano, A. A. (2002). Terapia ocupacional en una Unidad de Demencias Avanzadas (UDA). <i>Revista Geriatrika</i> , 18 (3), 40-49.
Laforest, J. (1991). <i>Introducción a la gerontología</i> . Barcelona: Herder.
Ley 5/2003, de 3 de Abril, de Atención y Protección a las Personas Mayores de Castilla y León. Recuperado el 22 de Abril de 2013, de http://ssespecificos.dipuleon.es/system/galleries/download/Legislacion/ley5-2003.pdf
Ley Orgánica 14/2007, de 30 de noviembre, de reforma del Estatuto de Autonomía de Castilla y León. Recuperado el 12 de Junio de 2013, de http://www.jcyl.es/web/jcyl/binarios/195/628/ESTATUTO%20DE%20AUTONOMIA.pdf?blobheader=application%2Fpdf%3Bcharset%3DUTF-8&blobheadername1=Cache-Control&blobheadername2=Expires&blobheadername3=Site&blobheadervalue1=no-store%2Cno-cache%2Cmust-revalidate&blobheadervalue2=0&blobheadervalue3=JCYL_delaPresidencia&blobnocache=true
Llecha, J., Mañás, F. y Massip, A. (2001). <i>Madurez vital: participación social y entorno</i> . Madrid: Caja Madrid.
Lemieux, A. (1998). La Gerontologie óu e'éducation des persones ägées à e'Universitée de e'année 2000. En, Guirao, M, Sánchez Martínez, M. (eds.). <i>La oferta de la gerontología</i> . Granada: Grupo Editorial Universitario.
López Fernández, Mª A. (2005): Educación para la paz, interculturalidad y pedagogía crítica en el ámbito de la Educación Artística. En, Viadel, R. (ed.): <i>Investigación en Educación Artística: Temas, métodos y técnicas de indagación sobre el aprendizaje y la enseñanza de las artes y culturas visuales</i> . Granada: Universidad de Granada.
Martín Pintado, I. (2012). La opinión y los deseos de las personas mayores. En Rodríguez Rodríguez, P. (coord.). <i>Innovaciones en residencias para personas mayores en situación de dependencia</i> . Madrid: Fundación Caser para la dependencia.
Martínez, A. (coord.) (2009). <i>Nuevas miradas sobre el envejecimiento</i> . Madrid: IMSERSO. Recuperado el 02 de Mayo de 2013, de

http://www.imserso.es/InterPresent2/groups/imserso/documents/binario/nuevasmiradas.pdf
Martínez de Miguel, S. (2003). Propuestas educativas para las personas mayores. En, Sáez, J. (coord.). <i>Educación y aprendizaje en las personas mayores</i> . Madrid: Dykinson.
Martínez de Miguel, S. (2003). <i>Reconstruyendo la educación de personas mayores. Estudio cualitativo de necesidades</i> . Granada: GEU.
Martínez Monje, C. (2000). <i>Haciendo memoria. Estimulación de las funciones mentales en las personas mayores</i> . Guipúzcoa: Oria.
Maroto Serrano, M. A. (2003). <i>La memoria. Programa de estimulación y mantenimiento cognitivo</i> . Madrid: Instituto de Salud Pública de la Comunidad de Madrid. Recuperado el 21 de Abril de 2013, de http://www.publicaciones-isp.org/productos/t020(1).pdf
Merino Merino, B. (2007). Un cambio hacia el envejecimiento activo. <i>Revista Española de Geriatría y Gerontología</i> , 42 (Supl.), 12-14. Recuperado el 10 de Abril de 2013, de http://apps.elsevier.es/watermark/ctl_servlet? f=10&pident_articulo=13124365 &pident_usuario=0&pcontactid=&pident_revista=124&ty=115&accion=L&orig en=elsevier&web=www.elsevier.es&lan=es&fichero=124v42nSupl.2a13124365 pdf001.pdf
Miret Magdalena, E. (2003). <i>Cómo ser mayor sin hacerse viejo</i> . Madrid: Espasa.
Millán, J. C. (2006). <i>Principios de Geriatría y Gerontología</i> . Madrid: McGraw-Hill.
Montero García, I. (2000). Nuevas perspectivas en el aprendizaje de los mayores. En, Alcalá Mangas, M. E. y De Valenzuela Sánchez, E. (eds.). <i>El aprendizaje de los mayores ante los retos del nuevo milenio</i> . Madrid: Dykinson.
Montoya Sáenz, J. M. y Fernández Escribano, M. (2002). <i>Educación de las personas mayores</i> . Madrid: UNED.
Moragas Moragas, R. (2004). <i>Gerontología social. Envejecimiento y calidad de vida</i> . Madrid: Herder Editorial.
Moragas Moragas, R. (2012). <i>Jubilación Siglo XXI: Salud, Dinero y amor</i> . Barcelona: Editorial Palibro.
Muñoz Tortosa, J. (2006). <i>Psicología del envejecimiento</i> . Madrid: Pirámide.

<p>Olalla, R. y Maldonado, S. (2008). ¿Cómo utilizan nuestros mayores su tiempo de ocio? Experiencias artísticas en los talleres de memoria de centros de jubilados del municipio de Baracaldo. En, Aguilar, E. (ed.): <i>OcioGune 2008. El influjo del tiempo en la vivencia del Ocio: transformaciones, oportunidades y riesgos en la sociedad apresurada. Comunicaciones</i>. Bilbao: Universidad de Deusto.</p>
<p>OMS. (2002). Envejecimiento activo: un marco político. <i>Revista Española de Geriátría y Gerontología</i>, 37 (S2), 74-105. Recuperado el 10 de Abril de 2013, de http://apps.elsevier.es/watermark/ctl_servlet?_f=10&pident_articulo=13035694&pident_usuario=0&pcontactid=&pident_revista=124&ty=22&accion=L&origen=elsevier&web=www.elsevier.es&lan=es&fichero=124v37nSupl.2a13035694pdf001.pdf</p>
<p>ONU. (2002). <i>Informe de la Segunda Asamblea Mundial sobre el envejecimiento</i>. Madrid: Naciones Unidas. Recuperado el 02 de Mayo de 2013, de http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N02/397/54/PDF/N0239754.pdf?OpenElement</p>
<p>Pavón, F. (2000). Internet para mayores. <i>Comunicación y Pedagogía</i>, 165, 62-69. Recuperado el 12 de Abril de 2013, de http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EDUCA010.pdf</p>
<p>Pérez Juste, R. (2006). <i>Evaluación de programas educativos</i>. Madrid: La Muralla.</p>
<p>Pérez Serrano, G. (coord.). (2004). <i>Calidad de vida en personas mayores</i>. Madrid: Dykinson.</p>
<p>Pérez Ortiz, L. (2006). <i>La estructura social de la vejez en España. Nuevas y viejas formas de envejecer</i>. Madrid: IMSERSO. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/documentos/perez-estructura-01.pdf</p>
<p>Pinazo, S. y Sánchez, M. (eds.). (2005). <i>Gerontología. Actualización, innovación y propuestas</i>. Madrid: Prince-Hall.</p>
<p>Pozo Municio, J. I. (2008). <i>Aprendices y maestros. La psicología cognitiva del aprendizaje</i>. Madrid: Alianza Editorial.</p>
<p>Puig, A. (2003). <i>Programa de entrenamiento de la memoria: dirigido a personas que deseen mejorar su memoria</i>. Madrid: CCS.</p>

Puig Rovira, J. M. y Trilla, J. (2010). <i>La pedagogía del Ocio</i> . Barcelona: Ediciones Laretas.
Requejo Osorio, A. (2003). <i>Educación permanente y educación de adultos</i> . Barcelona: Ariel.
Robledo Martín, J. (2009). Observación Participante: ¿técnica o método?. <i>Neure Investigación</i> , N° 39, 1-3. Recuperado el 10 de Junio de 2013, de http://www.nureinvestigacion.es/FICHEROS ADMINISTRADOR/F METODOLOGICA/obspar1_formet_39.pdf
Rodríguez, N. (2006). <i>Manual de Sociología Gerontológica</i> . Barcelona: Universitat de Barcelona.
Rodríguez Rodríguez, P. (2006). <i>El sistema de Servicios Sociales español y las necesidades derivadas de la atención a la dependencia</i> . Madrid: Fundación Alternativas. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de http://ibdigital.uib.es/greenstone/collect/portal_social_old/archives/labalter/nativas0/001.dir/labalternativas0001.pdf
Royal, S. (2000). <i>La primavera de los abuelos</i> . Barcelona: Luciérnaga.
Ruíz Berrio, J. (2002). <i>Pasado, presente y porvenir de los museos de educación</i> . Valencia: Editorial Tirant lo Blanch.
Ruiz Vargas, J. M. (2002). Mejore su memoria: siempre hay tiempo. En Fernández-Ballesteros, R. (edit.). <i>Vivir con vitalidad. Vol. 3</i> . Madrid: Pirámide.
Sáez Carreras, J. (2002). Hacia la educación intergeneracional. Concepto y posibilidades. En, Sáez, J. (coord.). <i>Pedagogía social y programas intergeneracionales: educación de personas mayores</i> . Málaga: Aljibe.
Sáez Carreras, J. (2003). <i>Educación y aprendizaje en las personas mayores</i> . Madrid: Dykinson.
Sáez Carreras, J. (2005). Gerontología: intervención socioeducativa con personas mayores. En, Pinazo, S. y Sánchez, M. (coords). <i>Gerontología. Actualización, innovación y propuestas</i> . Madrid: Pearson, Prentice Hall.
Sancho Castiello, M. T., Pérez Ortiz, L., Abellán, A. y Rodríguez, V. (2001). Las personas mayores en España. Algunos indicadores básicos. <i>Cuadernos de Trabajo Social</i> , 14, 221-253. Recuperado el 13 de Mayo de 2013, de http://digital.csic.es/handle/10261/45150

Sánchez Lázaro, A. M. y Vera García, R. (2005). <i>Abordar el reto del envejecimiento: implicaciones desde la educación para la salud</i> . Murcia: Universidad de Murcia.
Santos, M. A. y Guillaumin Tostado, A. (eds.). (2006). <i>Avances en complejidad en educación: Teoría y Práctica</i> . Barcelona: Octaedro.
Sarrate Capdevilla, M. L. (2006). <i>Atención a las personas mayores. Intervención práctica</i> . Madrid: Editorial Universitas.
Sarramona, J. (2000). <i>Teoría de la Educación. Reflexión y normativa pedagógica</i> . Barcelona: Ariel Educación.
Serdio Sánchez, C. (2008). La educación en la vejez: fundamentos y retos de futuro. <i>Revista de Educación</i> , 346, 476-483. Recuperado el 10 de Abril de 2013, de http://www.revistaeducacion.mec.es/re346/re346_18.pdf
UNESCO. (2007). <i>Estrategia a Plazo Medio para 2008-2013</i> . París: Organización para las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de http://unesdoc.unesco.org/images/0014/001499/149999s.pdf
Velasco, H. y Díaz de Rada, A. (2006). <i>La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela</i> . Madrid: Trotta.
Villa, A. y Marauri, J. (2004). <i>Herramientas para la Calidad Educativa</i> . Bilbao: Mensajero-Horreum.
Villa, A. y Pobrete, M. (2006). Practicum y Evaluación de Competencias. <i>Profesorado. Revista de Curriculum y Formación del Profesorado</i> , 8 (2). Recuperado el 15 de Mayo de 2013, de http://www.ugr.es/~recfpro/rev82ART2.pdf
Villar, F. (2005). Educación en la vejez: hacia la definición de un nuevo ámbito para la psicología de la educación. <i>Infancia y Aprendizaje</i> , 28, 63-79. Recuperado el 12 de Mayo de 2013, de http://www.profei.com/Centre_doc_2006/PSICOSOCIAL/Psicologia_educacion_vejez.pdf
Whithnall, A. (2003). <i>Tres décadas de gerontología educativa: logros y retos</i> . Madrid: Dykinson.
WHO. (2002). <i>Active Ageing: A Policy Framework</i> . Geneva: World Health Organization.

ANEXOS

ANEXO I: GLOSARIO DE TÉRMINOS

Aprendizaje a lo largo de la vida

Es el desarrollo del potencial humano a través de un proceso sustentador continuo que estimula y faculta a los individuos para adquirir todos los conocimientos, valores, destrezas y comprensión que requieran a lo largo de toda su vida y aplicarlos con confianza, creatividad y gozo en todos los roles, circunstancias y entornos.

Atención dividida

Capacidad de distribuir esta alerta entre dos o más tareas simultáneas.

Atención selectiva

Capacidad de filtrar, de centrarse en la información más relevante, despreciando el resto de aspectos e informaciones.

Atención sostenida

Capacidad de mantener la alerta, la vigilancia ante un estímulo o fuente de información.

Cambio de atención

Capacidad de alterar, de cambiar el foco de atención entre dos o más fuentes de información.

Coefficiente intelectual

Es un número que resulta de la realización de una evaluación estandarizada que permite medir las habilidades cognitivas de una persona en relación con su grupo de edad.

Cuarta Edad

El término cuarta edad surge para no usar en forma despectiva las palabras vejez o ancianidad. Este término se refiere al adulto mayor, es decir, hombres y mujeres que superan los 85 años de edad.

Envejecimiento activo

Proceso en que se optimizan las oportunidades de salud, participación y seguridad a fin de mejorar la calidad de vida de las personas a medida que envejecen.

Inteligencia cristalizada

Conjunto de capacidades, estrategias y conocimientos, que representa el nivel de desarrollo cognitivo alcanzado a través de la historia de aprendizaje del sujeto.

Inteligencia fluida

Capacidad para adaptarse y afrontar situaciones nuevas de forma flexible sin que el aprendizaje previo constituya una fuente de ayuda determinante para su manifestación.

Inteligencia general

Conjunto de aptitudes que capacitan a las personas para resolver un amplio abanico de problemas.

Metamemoria

La metamemoria hace referencia al funcionamiento, conocimiento y evaluación que cada persona tiene en su memoria

Técnica DAFO

DAFO son las iniciales de Debilidades, Amenazas, Fortalezas y Oportunidades que pueda tener una situación, de esta manera, además de saber las causas de los problemas se pueden averiguar las posibilidades de mejora.

La técnica DAFO es una herramienta que se utiliza en la planificación estratégica. Es útil para analizar una situación en un momento dado y su futuro.

- Fortalezas: los puntos fuertes en los que se apoya y se debería apoyarse más el proyecto.
- Debilidades: los puntos a mejorar, los errores que se están cometiendo, los fallos o lagunas o las limitaciones que puede tener el proyecto.
- Oportunidades: posibilidades que ofrece el exterior para la mejora del propio proyecto.
- Amenazas: peligros o problemas que tiene el exterior del proyecto y que le afectan o pueden afectar.

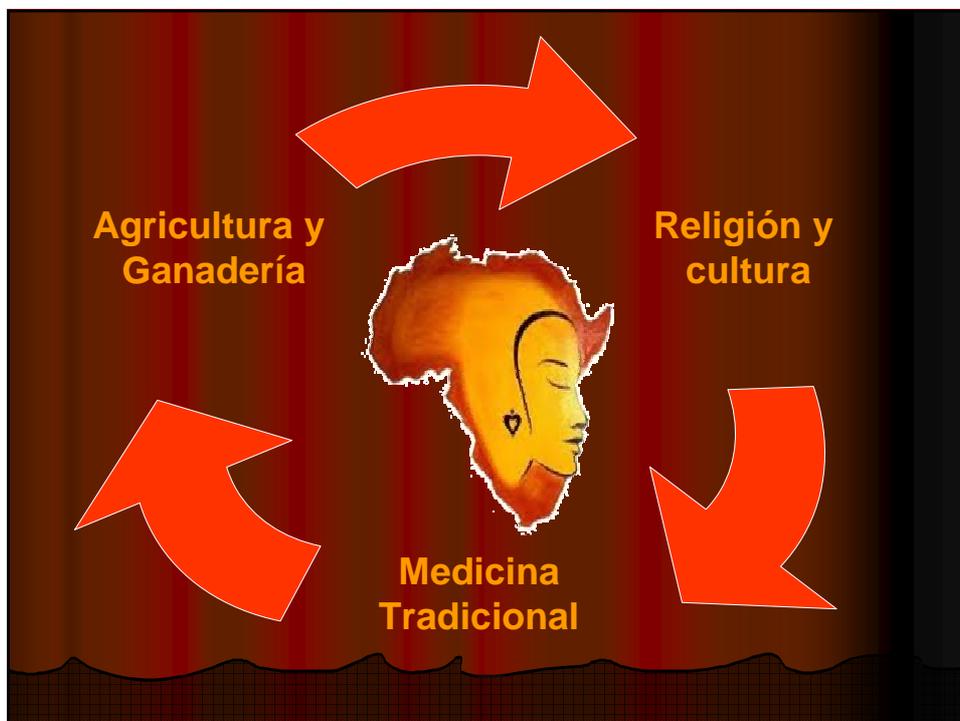
Tercera Edad

El término tercera edad surge para no usar en forma despectiva las palabras vejez o ancianidad. Este término se refiere al adulto mayor, es decir, hombres y mujeres que superan los 65 años de edad.

ANEXO II: SESIONES DE TRABAJO UNO Y TRES

"Te regalamos un viaje..."

**...un viaje en el tiempo"
(Sesión n°1)**



Agricultura



*"El que siembra...
recoge"*

Ganadería



*"La oveja del pastor...
y el arado del labrador"*

Religión



*"El hombre propone . . .
y Dios dispone"*

Curanderos

"El viejo que se cura, cien años dura"



"A cualquier dolencia, es remedio la paciencia"

Tradiciones



“Vísteme despacio...

que tengo prisa”

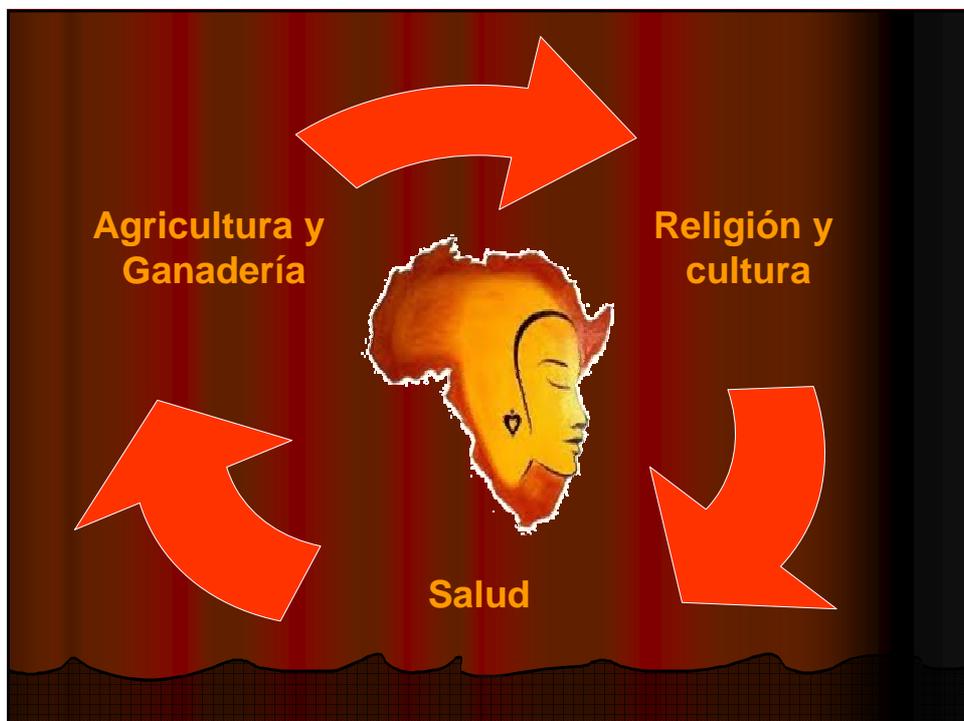
“Nunca

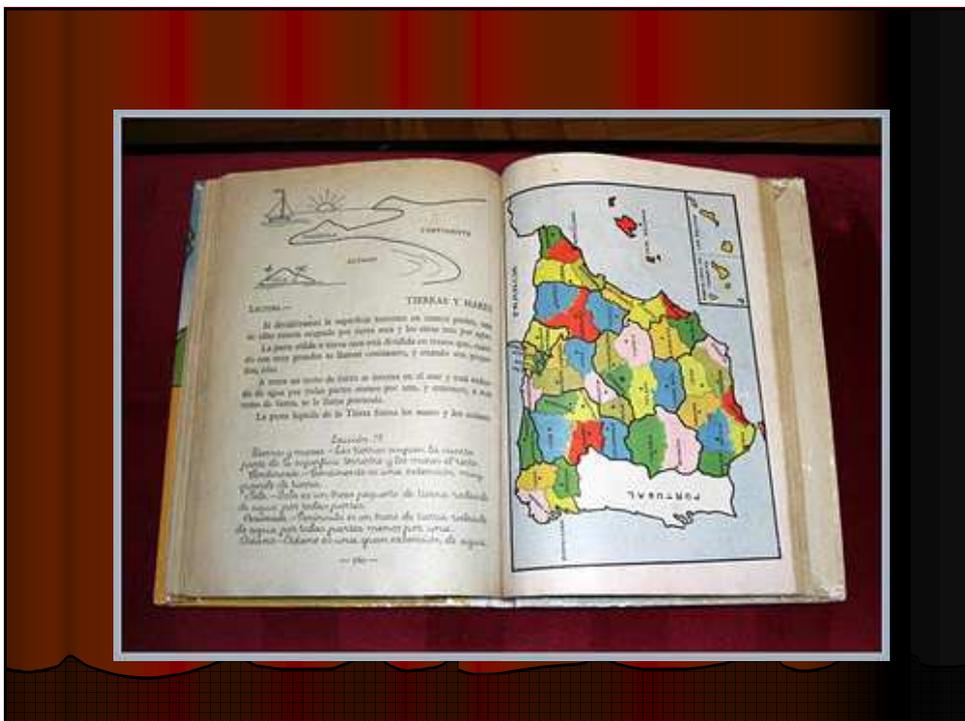
te acostarás

sin saber una cosa más”

"Te regalamos un viaje..."

**...un viaje en el tiempo"
(Sesión n° 3)**









“Nunca

te acostarás

sin saber una cosa más”